

El mundo en una biblioteca o apropiarse de los libros con la pluma en la mano. Joana de Vigo i Squella (1779-1855), lectora ilustrada *

The world in a library, or how to appropriate books with the quill in hand.
Joana de Vigo i Squella (1779-1855), enlightened reader

Mónica Bolufer Peruga

Universidad de Valencia
monica.bolufer@uv.es
ORCID: 0000-0002-6532-4191

Recibido el 2 de septiembre de 2022

Aceptado el 24 de noviembre de 2022

BIBLID [1134-6396(2024)31:1; 143-178]

<http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v31i1.26065>

RESUMEN

Este artículo examina los escritos de la noble ilustrada Joana de Vigo i Squella (Ciudadella de Menorca, 1779-1855) para acceder a experiencias raramente registradas: las de la lectura y la escritura ordinarias, no eruditas. Analiza sus traducciones, notas, cartas y otros apuntes atendiendo a la materialidad tanto como al contenido e interrogándose por los propósitos y significados de su escritura, y explora el archivo familiar para reconstruir su trayectoria y su entorno más cercano dentro del contexto europeo de su época. Joana escribió para sí misma y para otros, empleando en ello esfuerzo y cuidado. Su historia y sus manuscritos son fuentes preciosas para comprender cómo las mujeres de las pequeñas elites locales aprovecharon los recursos a su alcance para cubrir las expectativas propias de su sexo y su clase, al tiempo que fueron capaces de ampliarlas, ensanchando sus horizontes vitales a través de la lectura y eventualmente de la escritura.

Palabras clave: Mujeres. Lectura. Bibliotecas. Escritura. Correspondencia. Traducción. Anotación. Ilustración.

ABSTRACT

This essay studies the writings of the noblewoman Joana de Vigo i Squella (Ciudadella de Menorca, 1779-1855) as a window into experiences that have left few traces: those of women's ordinary, non-erudite, reading and writing. It analyzes her translations, notes, letters and other papers looking

* Este trabajo se enmarca en el proyecto CIRGEN, financiado por el European Research Council bajo el programa Horizon2020 (ERC AdG 2017-787015).

at their material dimension as well as their content, and asking what were their purpose and their meaning. It also explores the family archive in order to recover Joana's life trajectory and entourage, within the Spanish and European contexts of her time. Joana de Vigo wrote for herself and for others, putting much care and effort into her writing. Her story and her manuscripts are precious sources to understand how women of the local elites used the resources at their reach to cover gender and class expectations, but also managed to push them further, expanding their vital horizons through reading and —eventually— writing.

Keywords: Women. Reading. Libraries. Writing. Letter-writing. Translation. Note-taking. Enlightenment.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Retrato de dama con el mar al fondo. 3.—La voluntad de escribir. 4.—Límites y libertades de una lectora. 5.—El gesto de anotar. 6.—A modo de conclusión. 7.—Fuentes y bibliografía.

1.—Introducción

“El meu esperit és massa petit” (“Mi espíritu es demasiado pequeño”), escribió una mujer que vivió a caballo de los siglos XVIII y XIX en su manuscrito *Notas de historia universal* (compuesto con selecciones traducidas al catalán de una obra en francés), para justificar su elección de arrancar con la historia de Egipto, en lugar de la Creación¹. Su declaración sintetiza bien la actitud de modestia convencional y muchas veces impostada entre las mujeres que toman la pluma. Pero también el deseo de saber, la voluntad de dar alas a ese espíritu que se reconoce limitado y el empeño por alcanzar la escritura a pesar de todo. Un orgullo y conciencia de autoría que se plasman en la portada: “Escritas per Doña Juana de Vigo y Squella. Ciutadella, 6 Abril 1804”.

La autora de esas notas, Joana de Vigo i Squella (1779-1855), es una figura todavía poco conocida². En su patria chica es una modesta gloria local a través de quien escolares y ciudadanos pueden asomarse su época, el siglo XVIII, un tiempo en el que Menorca estuvo en la encrucijada de la geopolítica europea y abierta al cruce de influencias culturales. En enero de 2019, el Teatre Principal de Maó, un elegante edificio neoclásico que ella debió conocer (se construyó en 1829), estrenó *Ifigènia a Tàuride* (1801), su versión de la tragedia homónima de Claude Guimond de la Touche. A propuesta de un grupo de estudiantes de educación primaria impulsados por su maestra, el ayuntamiento de Ciutadella dio su nombre al salón

1. Arxiu Diocesà de Menorca-Fons Carreras, ADM-FC, C7(12), s.p.

2. De las dos grafías del apellido, que se alternan en el siglo XVIII, utilizaré en lo sucesivo Squella, forma en que quedó finalmente fijado.

de actos de la Casa de Cultura y organizó una pequeña exposición (inaugurada el 15 de enero de 2019) con sus manuscritos. De ese modo encontraban proyección pública los primeros trabajos académicos sobre ella, debidos a especialistas en literatura catalana, que se han centrado sobre todo en esa tragedia, su traducción más extensa y literaria (Salord, 2013; Vigo, 2019). Por haber escrito en su lengua materna, hoy resulta algo conocida como una figura de la singular Ilustración menorquina, pero ignorada en otros ámbitos. El resto de sus manuscritos, que no son traducciones completas, sino versiones parciales o notas de lectura, alejados de una concepción clásica de autoría, no han sido analizados con detenimiento. Sin embargo, desde una perspectiva histórica y no estrictamente literaria, estos textos modestos son fuentes preciosas precisamente porque dejan entrever experiencias por lo común no registradas: las de la lectura ordinaria, no erudita. En este artículo, examinaré sus escritos y sus lecturas para comprender el modo en que se apropió de los libros, sus aprendizajes y las formas de escritura a través de las cuales dejó su huella, hizo suyo el entorno cultural que habitó y contribuyó a modelarlo³.

2.—*Retrato de dama con el mar al fondo*

No se conserva ninguna imagen de Joana de Vigo. Si existiese, podríamos imaginar al fondo una ventana enmarcando el paisaje, como sucede en tantos retratos de caballeros y damas de la nobleza europea desde el Renacimiento. Así es en los retratos grupales que el pintor local de cierta fama internacional Pasqual Calbó i Çaldés (1752-1817) pintó de su familia hacia 1780-1787: uno en el que se autorretrata junto a su madre, Anna Caldés, sus hermanas Antònia y Vicenta y un retrato de su difunto padre, y otro que representa a su hermano mayor, Joan, junto con su esposa y sus sobrinas (*Pasqual Calbó*, 2017, n.º 13 y 14). Lo que se recorta en ambos casos a través de la ventana o el balcón con balaustrada es solo un pedazo de cielo. Pero desde las casas que habitó Joana de Vigo y que siguen en pie se vislumbra el mar, tan presente en la isla y fundamental para su economía y su fisonomía cultural. Hermosas vistas sobre el puerto de Ciutadella tiene ca'n Carreras, la casa donde Joana vivió más de medio siglo, desde su matrimonio en 1804 hasta su muerte en 1855. Hacia el puerto de Maó miran las ventanas y la bella terraza neoclásica de Sant Antoni, finca de su familia (llamada por los ingleses *The Golden Farm*) en la que ella pasó temporadas y donde hoy se aloja la biblioteca Delás-Vigo. Por las fechas en que Pasqual Calbó trabajó en los dos cuadros de su propia familia, pintó también varios retratos a pastel de sus parientes femeninas y un esbozo del rostro de una mujer desconocida (*Pasqual Calbó*, 2017, n.º 15-

3. Este trabajo completa una primera aproximación comparativa al personaje (Bolufer y Serrano, 2022).

16, 21-23 y 24). Todos ellos despliegan un trazo menos convencional, más suelto y libre que otros muchos óleos formales de estética neoclásica representando a caballeros y damas de la burguesía y pequeña nobleza menorquina (n.º 25-26, 29-32). Demuestran su sensibilidad al acercarse a sujetos femeninos, que se revela igualmente en sus dibujos y acuarelas de escenas cotidianas de la isla: mujeres populares hilando, horneando pan, volviendo del mercado, en camisa y preparándose para dormir o compartiendo mesa con hombres que juegan a las cartas (n.º 37-39, 41). Más académica, pero no carente de interés, es su Sibila Pérsica, copiada del original del pintor barroco italiano Domenichino (Domenico Zampieri) en 1776. La pitonisa (de quien se dice aconsejaba a Alejandro Magno en sus campañas en Asia) aparece representada en su escritorio, en una actitud que la asemeja a los retratos modernos de damas y caballeros amantes de las letras: sorprendida en el gesto de escribir, vuelve el rostro y mira al espectador con la pluma en la mano y el cuaderno abierto (n.º 8) (fig. 1).



Fig. 1. Pasqual Calbó: Sibila Pérsica (1776). 36 × 25,50 cm. Colección Hernández Sanz-Hernández Mora. Reproducido en Pasqual Calbó i Caldés, 1752-1817. Maó, Museo de Menorca, 2017, p. 81, n.º catálogo 8.

No sabemos si Joana de Vigo contempló alguna vez este cuadro, pero dado que visitaba con frecuencia a sus parientes en Maó, es muy probable que conociera al pintor y su obra. Pasqual Calbó era de la generación de sus padres y trabajó para las familias distinguidas de la ciudad, retratando a sus miembros, decorando sus residencias con elegantes frescos decorativos con motivos geométricos, mitológicos y alegóricos y vendiéndoles escenas de sus propios viajes (algunas todavía hoy en colecciones privadas). Nacido en Maó en 1752, su trayectoria ilustra bien las ambiciones y recorridos de muchos jóvenes varones de las elites y clases medias, que se beneficiaron de los nuevos aires traídos por la presencia extranjera y posteriormente ampliaron sus horizontes más allá de su isla. Tras formarse en su ciudad natal con el pintor de Liorna Giuseppe Chiesa, completó su formación artística en Venecia y Roma (1774-1778). Trabajó en Viena de 1778 a 1780 al servicio de la emperatriz María Teresa y marchó en 1787 a Cuba, Santo Domingo y Nueva Orleans, viaje que le permitió ampliar sus recursos expresivos y dio lugar a cuadros coloristas sobre la bulliciosa vida de los puertos caribeños: esclavos bailando descalzos, niños negros fascinados ante un vendedor blanco de pelucas (n.º 33-35). En 1790 regresó a Maó, donde ejerció como profesor de matemáticas aplicadas para artesanos (materia sobre la que dejó una extensa obra manuscrita) y trabajó al servicio de autoridades y familias patricias hasta su muerte en 1817 (Calbó, 2020).

Como mujer, Joana de Vigo i Squella tuvo una vida mucho más atada que el pintor al ámbito local, a pesar de pertenecer a una familia algunos de cuyos miembros varones (en especial los segundones) fueron comerciantes u oficiales navales. Nacida en 1779 durante el segundo periodo de gobierno británico en la isla, residió toda su vida en Ciutadella, la antigua capital y desde 1796 sede episcopal. Sus padres, Miquel de Vigo i Martorell (1738-1790) y Joana Squella Carreras (1748-1831), procedían ambos de familias nobles de esa ciudad⁴. Creció junto a otros diez hermanos, cinco varones y cinco mujeres, de los que era la segunda y la mayor de las hijas⁵. Tuvo una estrecha relación al menos con Josep, el heredero y sólo un año mayor que ella, con quien se escribió cuando éste se trasladó a Valencia para estudiar, y con Miquel, cinco años menor y oficial naval, de quien se conservan cartas a ella y sus hijos; otro hermano y dos hermanas fueron religiosos. En 1790 falleció su padre a los 42 años y Joana quedó, junto con sus hermanos, bajo la tutela de su madre, que entonces contaba 32 y habría de ocuparse de la educación y toma de estado de todos ellos.

En 1804, a los 25 años, Joana casó con otro noble, Bernat Carreras (1777-1837), algo mayor y, tal como se le describe dos décadas más tarde, “de estatura

4. La familia Vigo, con orígenes catalanes en la villa de Tremp, llevaba asentada en la isla desde finales del siglo xvii o principios del xviii. Arxiu del Consell Insular de Menorca, Fons Carreras-Vigo. ACM-FCV, caja 5, leg. 1.

5. Josep, Joana, Elisabet, Lluïsa, Llorrenç, Miquel, Gabriel, Valentina, Albert, Lluïsa y Eugènia.

regular, ojos azules, color blanco”⁶. Dejó la casa familiar en la calle Puríssima por el palacio de la familia Carreras, erigido en el siglo xvii y sometido en el xix a varias remodelaciones que ella misma supervisó; no muy lejos de él, en la plaza de Es Born, su hermano construiría el Palau Vivó, de fachada neoclásica en estuco rojo típica de la arquitectura nobiliaria de la isla, como hito en un ascenso social que en 1818 le permitió recibir el título de conde de San Antonio (“el título aumenta el ornato de la familia”, como le recuerda un amigo al felicitarle por carta). Joana y Bernat formaron a su vez una amplia familia con seis hijos, dos mujeres y cuatro varones, nacidos entre 1806 y 1819⁷. Por lo que puede entreverse de su correspondencia, Bernat fue un noble rentista, no involucrado en inversiones comerciales, cuyas cartas tratan de compraventas de tierras y lamentan las destrucciones de cosechas por la lluvia, o bien responden a sus obligaciones sociales como cabeza de familia, sin traspirar intereses intelectuales y solo veladamente posiciones políticas⁸. Tras enviudar de él en abril de 1837, Joana adoptó un papel activo en la gestión de los bienes: aparece en cartas propias y ajenas y en otros papeles registrando el arrendamiento de una casa, comprando otra y tratando del cobro de deudas⁹. También emprendió obras en la casa conyugal y mantuvo cierta vida social, como se desprende de sus referencias a visitas hechas y recibidas y de las cartas que se dirigen a ella en calidad de viuda respetable: así, su amigo Joan Benejam lamenta cortésmente el 4 de abril de 1848 desde Barcelona haber dejado su compañía al abandonar la isla (ADM-FC, C3).

Tanto su familia de nacimiento como la de alianza, emparentadas por generaciones, pertenecían a la baja nobleza compuesta por hidalgos y *ciutadans* y basaban sus ingresos en sus fincas rústicas, pero estaban conectadas con los negocios mercantiles como intermediarios o transportistas. Sus hijos, sus hermanos y otros miembros, incluidas las mujeres, invertían “a canvi marítim” en todo tipo de mercancías (vino, trigo, plomo, tejidos, menaje doméstico...) que se compraban y envían por el Mediterráneo, desde Odesa, Constantinopla, Sicilia, Malta, Alejandría, Bujía o Argel a Barcelona, Marsella, Sète y Mallorca, con negocios que se extendían a Cádiz y Ferrol y aun a América y Filipinas. Las cartas cruzadas por miembros de la familia entre sí y con sus socios y agentes (capitanes de navíos, comerciantes franceses, banqueros alemanes), en relaciones que mezclan amistad e interés, los muestran calibrando inversiones y riesgos y atestiguan de sus éxitos y sus fracasos (“les nostres desgràcies”). Todos ellos buscan adaptarse a las variables coyunturas y se interesan por las coyunturas políticas y militares

6. ADM-FC, C3. Carta de seguridad otorgada en su favor el 1 de enero de 1827.

7. Marianna (1806), Joana (1808), Joan (1810), Miquel (1811), Bernat (1813), Daniel (1817) y Josep (1819).

8. ADM-FC, caja 2. Carta a su hermano Marcos Carreras, 8 junio 1810.

9. Estas referencias y la siguiente, en ADM-FC, C3. Documento sin fecha (posterior a 1839), y carta de Miquel Anglada, 12 junio 1851.

que inciden en los negocios, desde la represión de los judíos por parte del bey de Argel (“los moros també saben fer autos de fe”) a los esfuerzos del Imperio turco por aplastar la revuelta griega. Se muestran celosos de su dignidad social: su hermano Josep solicitó y obtuvo en 1809 permiso para oratorio privado en su casa de Ciutadella y en sus posesiones rurales, aduciendo la necesidad de “vivir *more nobilium*”, y contempló en 1817 trasladarse a Maó, si se les garantizaba —entre otras condiciones— un panteón funerario “conforme corresponde al lustre de su familia”¹⁰. En una época agitada, en la que se sucedieron la revolución francesa, la guerra de independencia, la reacción autoritaria de Fernando VII, el trienio liberal, la década absolutista y las regencias, los documentos conservados de la familia apenas contienen un par de poemas patrióticos al Dos de mayo o la referencia en una carta posiblemente dirigida a Bernat al efímero periódico moderado la *Aurora patriótica mallorquina* (1812-1813)¹¹. Las simpatías políticas del marido de Joana, y posiblemente de ella misma y otros miembros de su familia, parecen situarse así en la órbita del liberalismo respetable, moderado y católico, de raigambre ilustrada.

En el archivo emergen con mayor nitidez las figuras de los varones, en particular los primogénitos y herederos: el hermano mayor de Joana, Josep de Vigo (1778-1854), y su hijo Joan Carreras (1810-1899). Ambos aparecen en el centro de una densa red de lealtades y obligaciones, en la que les corresponde recibir pleitesía de clientes y arrendatarios, rendirla a su vez a las autoridades militares y civiles (desde gobiernos municipales al cónsul de Estados Unidos y el capitán general de Baleares), velar por el honor de su apellido y lidiar con familiares dependientes o caídos en desgracia, de lo que se queja Joan (“mis cortas facultades, atendidas mis infinitas obligaciones”)¹². También tiene cierta presencia en el archivo su padre, Miquel de Vigo, que obtuvo el 27 de octubre de 1786 certificado de nobleza, un manuscrito lujoso y cuidadosamente conservado con el escudo de armas familiar¹³. Y en último lugar, emerge en el archivo otro de sus hermanos, Miquel de Vigo i Squella (1784-1857), que se formó en la escuela de guardamarinas de Cádiz, sirvió en Cádiz, La Habana y Ferrol y culminó su carrera como comandante del Puerto de Maó¹⁴.

10. ACM-FCV, caja 16, carpeta 2. “Exenciones y ventajas que se propone lograr D. José de Vigo en el caso de mudar de domicilio en Mahón”.

11. Carta de Gabriel Ferragud a un Carreras sin identificar (¿Bernat?), 12 septiembre 1812. ADM-FC, C2.

12. Así, Josep contesta el 22 de septiembre de 1837 a una de sus primas, que le pedía ayuda económica, reprochándole que haya ensuciado el buen nombre de la familia con habladerías. ACM-FCV, caja 16, carpeta 7. Correspondencia con autoridades, en ACM-FCV, caja 8.

13. ACM-FCV, caja 5, carpeta 7, leg. 1.

14. AGMAB, 620-1269, Cuerpo General, Asuntos Personales. D. Miguel de Vigo y Squella (“pues que en aquel paraje le es más fácil recibir algún socorro de su casa”).

Los perfiles de las mujeres de la familia quedan más desdibujados en los papeles. La madre, Joana Squella, que ejerció como cabeza de familia durante su viudez, no aparece en primera persona en ninguno de ellos; solo hace aparición, ya en su edad madura, en las cartas de su hijo mayor cuando reside bajo su techo: en la escena más extensa y melodramática éste la representa débil y doliente, con desmayo y convulsiones provocados por el matrimonio inadecuado de su hija Valentina y el consiguiente escándalo social¹⁵. A otras figuras femeninas es posible atisbarlas participando en acontecimientos sociales (como el baile del gobernador español al que reciben invitación “D. Miguel de Vigo y Señoras”)¹⁶. Pero también aparecen intercambiando de su puño y letra cartas, saludos, notas de cumplido, noticias y regalos con parientes y allegados de ambos sexos, en la isla y por todo el Mediterráneo, contribuyendo así a engrasar las redes de amistad, clientela, negocios y parentesco. Asimismo, se muestran activas en la defensa de sus intereses, invirtiendo (especialmente las viudas o solteras de cierta edad) en expediciones que a veces se revelan fructíferas y otras ruinosas, o aparecen como peticionarias, solicitando al cabeza de familia el pago de pensiones o su ayuda en circunstancias difíciles. No todas manejan por igual la escritura: unas lo hacen con soltura y otras de forma precaria, a lo que se suma en el siglo XIX el uso de una lengua ajena, que las mujeres, con una educación formal más precaria, dominan en menor medida que los hombres: la propia Joana escribió en catalán toda su vida, mientras que sus hijos responden a sus cartas en castellano.

La vida de Joana y su familia se entrelaza con la accidentada historia de la isla, y en ambas el mar fue determinante. Vivieron a caballo entre Ciutadella, la antigua capital clerical y aristocrática, aunque dotada de un puerto activo, y Maó, de gran crecimiento y desarrollo urbanístico en el siglo XVIII gracias su excepcional puerto natural y al traslado de la capitalidad de la isla. Debido a su excepcional posición estratégica en el Mediterráneo occidental para los negocios y el acuartelamiento de una armada, Menorca fue disputada por tres potencias navales: Gran Bretaña, Francia y España. Desde 1708, estuvo más de 70 años, aunque de forma discontinua, bajo gobierno británico (1708-1756, 1763-1782, 1798-1802), con periodos más cortos de dominio francés (1756-1763) y español (1782-1798), hasta volver definitivamente a la monarquía hispánica por el tratado de Amiens (1802); entre 1815 y 1845 albergó la primera base naval norteamericana en el extranjero. Todo ello estimuló un crecimiento económico y comercial ya iniciado a finales del siglo XVII, propició el asentamiento de comunidades extranjeras (británicos, franceses, griegos, italianos, croatas) y la fundación de una iglesia ortodoxa y varias logias masónicas efímeras (Ferrer Benimeli, 2003). También dejó una considerable huella en los hábitos y costumbres locales, particularmente entre las élites, y favoreció

15. ADM-FC, C4 y C2 (carta de Bernat a Josep Carreras, 14 abril 1817).

16. ACM-FCV, caja 24, carpeta 32, s.d.

que llegaran noticias sobre la isla a los lectores europeos y estadounidenses. Por último, los periodos de gobierno británico y francés intensificaron las conexiones ya existentes de la élite cultivada con las corrientes intelectuales foráneas. Muchos jóvenes varones de la isla se formaron en Universidades francesas (Montpellier, Avignon); el mahonés Mateu Orfila (1787-1853) estudió en París y, como profesor en La Sorbona, impulsó el desarrollo de la química forense. Esa tradición de estudiar en Francia perduró en el siglo XIX: una carta de Marcos Carreras desde Marsella detalla condiciones y precios de los colegios de la ciudad, posiblemente por encargo de su hermano Bernat y su cuñada Joana para educar a alguno de sus hijos¹⁷.

Como resultado de todas esas circunstancias, la Ilustración en Menorca tuvo un brillo especial y características particulares. Hasta principios del siglo XIX, se mantuvo el catalán como lengua principal de las publicaciones y de la actividad intelectual, a diferencia del resto de territorios de la antigua Corona de Aragón, donde el ascenso de los Borbones intensificó el proceso de su sustitución por el castellano en el ámbito académico. El flujo de libros extranjeros fue intenso, gracias al comercio y a la suspensión de la actividad inquisitorial bajo el gobierno británico, y el influjo francés se dejó sentir con fuerza en la cultura material: por ejemplo, un fresco de la casa de la familia Olives (parientes de los Vigo), remodelada en los siglos XVIII y XIX, reproduce el frontispicio de la *Encyclopédie*¹⁸. Un grupo pequeño pero muy activo de ilustrados locales (entre ellos los hermanos Joan y Antoni Ramis, Antoni Febrer, Vicenç Albertí y Pasqual Calbó) desarrollaron a lo largo de varias generaciones una producción escrita muy amplia, de corte netamente ilustrado, en diversos géneros, desde el teatro y la poesía a la historia, la historia natural, la arqueología, la medicina y las matemáticas (Salord, 2003 y 2010). Se cultivó con especial empeño la traducción, de textos teatrales, religiosos, filosóficos y periodísticos, sobre todo en francés, pero también en inglés (Paredes, 2001; Miralles, 2012). Parte de esa producción vio la luz de forma impresa, pero mucha corrió manuscrita de mano en mano o fue leída y discutida en círculos selectos. Ese florecimiento cultural fue resultado de específicas condiciones locales vinculadas a otras más amplias de carácter económico, político, militar y diplomático, lo que cuestiona enfoques radiales de la difusión cultural de la Ilustración desde centros a periferias.

Las elites de la isla contaban con espacios de sociabilidad al estilo del siglo. Unos eran mixtos, como las tertulias y los teatros, que —primero en edificios provisionales y a partir de 1829 en el Teatro Principal— ofrecieron repertorios amplios y modernos, con comedias y tragedias inglesas, francesas e italianas (Ra-

17. ADM-FC, C2, sin fecha ni destinatario. Probablemente serían los segundones, destinados a los negocios. El primogénito Joan Carreras (como su tío Josep de Vigo) estudió leyes en Valencia.

18. Hoy llamada casa Olivar, está situada frente a la catedral de Ciutadella.

cine, Molière, Beaumarchais, Metastasio, Goldoni), muchas de corte neoclásico (Salord, 2010: 24-28). Otros espacios eran exclusivamente masculinos, como las logias masónicas (limitadas a ciudadanos británicos y suprimidas tras la conquista española en 1782) y la efímera Societat Maonesa de Cultura (1778-1785), fundada por abogados, comerciantes, funcionarios públicos, médicos y terratenientes locales y algunos extranjeros según el modelo de las sociedades de lectura británicas o alemanas. La Societat creó una biblioteca bien surtida, emprendió un intenso programa de traducciones y discutió temas intelectualmente atrevidos, desde la inmortalidad del alma a la naturaleza de las pasiones (Pons y Salord, 1991). En ella no participaron mujeres, ni de forma directa (como en las Sociedades Económicas Aragonesa y Matritense) ni en sus actividades informales, como sucedía con la Bascongada. Uno de sus fundadores, Joan Ramis, en una hermosa elegía latina por la muerte de su esposa, Joana Montanyés Ximenes (1745-1791), evocó en tono de serena emoción sus virtudes domésticas y amor conyugal, sin detenerse en sus actividades sociales o cualidades intelectuales (Ramis, 1982; Otero-Vidal, 1999). Pese a ello, otros espacios culturales informales ofrecieron a las mujeres de las elites y clases medias algunas oportunidades de formarse y de participar en el espíritu de mejora y progreso de la época. Así lo pensaba el eclesiástico Antoni Vila i Camps (1747-1809), educado a la francesa, que fue preceptor de familias nobles y completó su formación en Roma antes de convertirse en 1798 en el primer obispo de la isla y viajar a Londres en 1801 para protestar por los desaires del gobierno británico a la Iglesia católica. Aunque adoptó una posición política conservadora, en particular durante la revolución francesa, su tratado *El Noble bien educado* (1776) traza un programa pedagógico moderno y aconseja a los jóvenes varones conocer mundo, buscando la compañía de damas respetables para aprender de ellas cómo desenvolverse en sociedad. La idea de que las mujeres ejercían un papel civilizador formando los modales y las costumbres era un principio fundamental de la cultura aristocrática, actualizado por las teorías de progreso de la Ilustración. Vila pudo conocerlo en sus lecturas francesas, practicarlo en los salones de Roma y quizá experimentarlo también, a escala más modesta, en su villa natal, Ciutadella, de la que el ingeniero británico John Amstronng alababa en 1752 sus costumbres refinadas y sus lugares de esparcimiento: la plaza del Born, el jardín del convento de clarisas (donde profesarían las hermanas de Joana) y el paseo hasta la torre de vigilancia de Sant Nicolau (Amstronng, 1752, carta IV, 64).

La de Joana no fue una familia de intelectuales, aunque sí exhibió ciertas preocupaciones culturales y ansias de distinción y refinamiento. Sus gustos, desde los culinarios a los literarios, pasando por los estéticos, combinaban los nuevos aires llegados del extranjero con otros más tradicionales. El hermano de Joana empleó a una cocinera francesa, Mme Turquet (despedida en 1809 con una jugosa compensación), y entre sus libros figuraba un recetario del país vecino, *La cuisinière bourgeoise* (1741). Sus casas estaban amuebladas y decoradas con muebles franceses, como los dos espejos, dos sillones y mesas doradas embarcados en

Marsella el 29 de octubre de 1819¹⁹. La familia acumuló una importante biblioteca y mantuvo relación con algunos intelectuales locales: los eruditos Joan y Antoni Ramis, el autor teatral Vicenç Albertí y, ya en el siglo XIX, Josep M. Quadrado. En sus archivos se conservan algunos poemas en catalán, castellano, francés e italiano, como pasatiempo literario de varios de sus miembros: entre ellos un breve *Dialogue* satírico y procaz propio de la camaradería varonil, un poema humorístico jugando con títulos de comedias y dirigido al padre de Joana, una *chanson nouvelle* para su hermano Miquel y unos pliegos de su hijo (“Poesías varias de Juan Carreras”), que no contiene versos originales, sino copiados de poetas castellanos de los siglos XVIII y XIX (Mélendez Valdés, Félix M. Reynoso), además de pasajes de la novela de Bernardin de Saint Pierre *Pablo y Virginia*²⁰.

3.—*La voluntad de escribir*

La vida de Joana, por lo que sabemos de ella, se enmarca en las pautas habituales para una doncella, esposa y viuda de buena familia en su época, su medio social y su particular entorno local. Dejó su huella en el archivo familiar —transmitido por vía patrilínea y legado a la Iglesia por la última de sus descendientes en los años 1950— en forma de algunos documentos de su puño y letra, que muestran su familiaridad con la escritura y el uso cotidiano que hizo de ella. Por un lado, una docena larga de cartas escritas en las décadas de 1840 y 1850 a sus hijos Joan y Josep, sobre todo al primero, en Mallorca y Barcelona. De tono llano y familiar, en ellas da noticias de familiares y amigos, comenta las tormentas y bonanzas del mar y las salidas y llegadas de embarcaciones y les informa de las obras realizadas en la casa. También ofrece consejos sobre la crianza y destete de su nieto, encarga compras, envía obsequios y se interesa vivamente por los viajes de sus hijos: las anécdotas de la luna de miel de Joan en Roma en la primavera de 1851 (esa “peregrinació tan desitjada”) o el itinerario de Josep a China pasando por Egipto. Brinda, asimismo, ocasionalmente alguna reflexión moral expresada en metáforas marítimas (“aquest mar tempestuós...és el cor d’un home”) (fig. 2)²¹.

Por otra parte, Joana dejó dos pulcras listas registrando acontecimientos familiares: una con los nombres, fechas y padrinos de bautismo de sus hijos (fig. 3) y otra con las visitas de pésame recibidas del 17 al 19 de abril de 1837 con motivo de la muerte de su marido, anotando los víveres aportados por cada visitante, según la costumbre de llevar viandas a la casa del difunto²². Con ese gesto, muy proba-

19. ACM-FCV, caja 16, carpeta 3.

20. ACM-FCV, caja 17 y caja 16, carpeta 3. ADM-FC, C7 (1, 2, 3 y 4).

21. ADM-FC, C3.

22. “Batismas de los infans Carreras” y “Llista de dinars per la mort de Dn Bernat Carreras día 17 abril 1837”. ADM-FC, C3.

Ciutadella 25. Abril. 1851.

Estimat Joan fill meu: he rebut 3 Cartas teuas molt apre-
 ciadas per el desitx que tenia de rebre noticias teuas,
 una de Girona de 6. Abril, altre de Perpinya de 8, y
 altre de Marsella de 11. del mateix, veix que as tengut
 alguna cosa de atuersidad pero per fin arriberas al dill-
 uns It a Roma que tu tan desitxavas.

Juana Nigo passa a Barcelona: los vaix mostrar los
 anells y no volen quen componquin sinos un y lo de-
 re a ella, siaco: ternava y tu encara noeras el
 dera a D^o José. Buena Capella de Casa del Marques
 per entregartel.

Mestre. Diego a dit que encomenera el terris y es-
 tan esperant la tepiseria.

En dius que no doni las Claus del Armari ni escriba
 ni a ningun: quant ternares anar las vaix ternar
 ben endintre y no surtirán fins que venquis.

Rebras finas expresions de tots los jermans y Juana
 y del Marques y tu dispon de la teua mare y affm
 servidora

Juana Nigo

Fig. 2. Joana de Vigo a Joan Carreras, 25 abril 1851. ADM-FC, C3.

Lañ. 1817. Dia 5. Janer. Nasque Dⁿ Daniel
 Carreras y Vigo fill de. Dⁿ. Bernat Carreras y
 D^{ña} Juana Vigo. foren. Padrins Dⁿ. Marc. Olives
 y D^{ña} Marianna Squella.

Lañ. 1819. Dia 18 jun. Nasque Dⁿ Joseph. Calanç,
 del. Cor-de. Jesus. Carreras y Vigo fill. de. Dⁿ
 Bernat Carreras y D^{ña} Juana Vigo foren. padrins
 Dⁿ. Joseph. Vintes y D^{ña} Valentina. Vigo y
 Martorell.

Batismas de los infans Carreras

Fig. 3. "Batismas de los infans Carreras" (sin fecha). ADM-FC, C3.

blemente no pretendería solo imprimir en el recuerdo el funeral de su esposo, sino también dejar constancia de los lazos sociales y las obligaciones contraídas con ese motivo. Otra última nota que también parece de su mano, escrita por detrás de una carta de su hermano Miquel para aprovechar el papel, consigna el cobro del arrendamiento de una casa y las cantidades pagadas a ese mismo arrendatario por el entierro de dos miembros de la familia²³. Todos esos apuntes indican disciplina en la escritura y cierta familiaridad con los libros contables en los que se registraban gastos e ingresos, o al menos un hábito de teneduría de cuentas que solía formar parte de la experiencia de una madre de familia viuda. Los documentos están visualmente bien organizados y se asemejan en su minuciosidad al registro que Miquel de Vigo llevó de sus ascensos en la carrera naval²⁴. Significativamente, el de él recoge una trayectoria profesional y los de ella acontecimientos domésticos, en un reparto claramente marcado por el sexo; sin embargo, en estos últimos los asuntos privados se combinan con los económicos, en un entrelazamiento entre familia y negocios que marcó —aunque de formas distintas— la vida de hombres y mujeres de la nobleza y la burguesía. La conservación de los papeles sugiere que Joana y sus hijos los contemplarían como materiales que debían perdurar, haciendo del archivo no solo una colección de documentos útiles de cara a la propiedad o la sucesión, sino un patrimonio simbólico y un lugar de memoria familiar²⁵.

Más inusuales son otros manuscritos de Joana con mayor extensión y ambición: nueve pulcros cuadernos o *plaguetas* en tamaño cuarto, de entre 20 y 64 páginas. Cuatro de ellos son traducciones, completas o parciales: de la *Ifigénie en Tauride* de Claude Guimond de la Touche (1801), en dos cuadernos; de la novela educativa de François Fénelon *Les aventures d'Aristonaos*, del *Catéchisme historique* de Claude Fleury y de una obra religiosa no identificada. Otros tres son extractos o anotaciones de lectura a partir de la historia natural de Buffon, de una colección de viajes de La Harpe y de una historia universal de autoría colectiva (esta última en dos cuadernos). En conjunto, como ya han señalado otros estudios, estos escritos de su mano abarcan preocupaciones centrales en el pensamiento de la Ilustración: la historia civil y natural, los viajes, la educación, la estética neoclásica, la devoción interior y la crítica al fanatismo religioso, temas importantes tanto a escala europea como en las obras de los autores locales (por ejemplo, las tragedias y trabajos históricos de Joan Ramis o las traducciones y escritos religiosos de Antoni Febrer).

De todos estos textos, sólo su *Ifigènia en Taurida* ha sido editada y estudiada detenidamente (ADM-FC, C7 (9 y 10); Vigo, 2019; Salord, 2013). Es una versión

23. Carta fechada en Cádiz el 7 de junio de 1839 (ADM-FC, C3); el apunte contable en el reverso no está fechado. Sobre los usos del papel y su dimensión sexuada, véase Bittel, Leong y Van Oertzel (2019).

24. ACM-FCV, caja 7, carpeta 10, leg. 5: “Nombramientos de D. Miguel de Vigo i Squella”

25. Trata de los archivos y bibliotecas familiares de la nobleza como “lugares de memoria” Blutrach (2014).

en verso libre, fiel al original y con cierta calidad literaria, de la obra de Guimond de la Touche, estrenada en el Théâtre Français de París el 4 de junio de 1757 con gran éxito de público, publicada en 1758 y ampliamente reeditada y traducida por toda Europa. De estética y valores neoclásicos, es una potente crítica a la tiranía y el fanatismo religioso, encarnada en la figura de Ifigenia. Tras huir de su padre, Agamenón, que quería sacrificarla para propiciar a los dioses al inicio de la Guerra de Troya, como sacerdotisa de Artemisa se rebela contra el ritual de sacrificar a los extranjeros al reconocer entre ellos a su hermano Orestes, y consigue escapar con él. El mito clásico atrajo mucha atención en el siglo XVIII y fue objeto de varias adaptaciones musicales, entre ellas una ópera de Glück dedicada a María Antonieta (1779). Por ello cabe pensar que Joana pudo concebir su versión no solo como un ejercicio académico, sino para ser representada en un teatro privado, dado el dinamismo de la vida teatral en la isla.

Analizar con atención el resto de los manuscritos, que apenas se han descrito de forma sumaria, desvela detalles reveladores que permiten aproximarnos a las razones de la escritura, sus propósitos y sus significados. La segunda traducción, *Les aventures d'Aristonaous* (sin fecha), corresponde a una breve novela moral y pedagógica publicada como apéndice en algunas ediciones de la célebre *Les aventures de Télémaque* (1.^a ed. 1699) de Fénelon²⁶. El manuscrito contiene el texto catalán con la traducción completa y en limpio, seguido del texto francés, que está incompleto e incorpora algunas correcciones, lo que hace pensar que pudo servir para el aprendizaje del idioma, tomándose al dictado o en forma de traducción inversa: por ejemplo, un apunte añadido al final recuerda cuál es la terminación correcta de los verbos franceses (fig. 4). Un examen atento depara otra sorpresa: a ese texto francés le sigue un fragmento de otra obra distinta, también copiado de su mano y en el que no habían reparado estudios anteriores: posiblemente de *Les moeurs des israélites et des chrétiens* de Claude Fleury. *Les aventures de Télémaque* (con o sin las de Aristonous) fue una obra inmensamente popular en el siglo XVIII, presente en numerosas bibliotecas europeas y americanas —incluida la de los Vigo— y traducida a distintas lenguas (al castellano en 1713 y 1723, al inglés por la americana Elizabeth Grame Ferguson, al catalán por el también menorquín Antoni Febrer en 1815). Además de conectar con el gusto clasicista, la ambientación en la antigua Grecia y el afán moralizante propios de su época, es posible que Joana sintiese alguna afinidad personal hacia los protagonistas de la historia. Como Sophronyme, que ve llegar al viajero Aristonaos y le escucha contar sus aventuras, Joana nunca salió de su isla y viajó de forma vicaria a través de lecturas y cartas. Pudo contemplar con interés el mapa desplegable del Mediterráneo central y oriental que contiene el ejemplar de *Les aventures de Télémaque* conservado en la biblioteca familiar en dos tomos muy manoseados (lo que indica intenso uso):

26. ADM-FC, C7 (8).

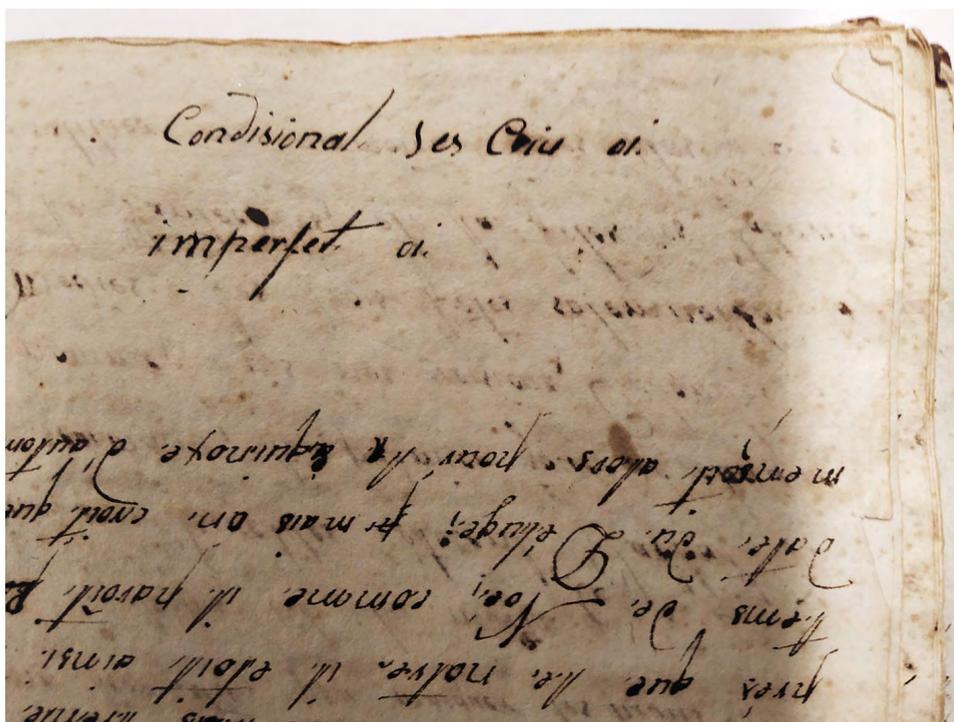


Fig. 4. Detalle del manuscrito de Joana de Vigo i Squella, *Les aventures d'Aristonaous*, ADM-FC, C7 (8).

territorio cruzado por los negocios de los Carreras-Vigo, nunca recorrido por ella misma, pero presente en su correspondencia y sin duda en sus desvelos.

La tercera traducción, también sin fechar (ADM-FC, C7 [16]), corresponde al *Catéchisme historique* de Fleury, del que se conservan en la biblioteca familiar ejemplares en castellano y francés (Fleury, 1737 y 1768): a tenor de los galicismos del texto, Joana trabajó sobre la edición francesa, que lleva el ex libris de su padre. De esta obra, destinada según su autor a remediar la ignorancia “de la plupart des chrétiens”, incluidas “les gens du monde, polis et éclairés”. se ciñó a la primera parte, un catecismo simplificado (“plus petit, pour les enfans, qui pourra servir aux hommes les moins instruits”, Fleury 1768, v. 1, prefacio, p. ii). Incluso acortó el texto, omitiendo la breve introducción a cada lección para ir directamente a las preguntas y respuestas. Ello hace plausible que emprendiese el trabajo para la formación cristiana de sus hijos. No llegó a finalizarlo, pues falta la lección 15 y última (“De la naissance de Jesus-Christ”).

La cuarta traducción, por ahora no identificada, es un texto de ascética dirigido a religiosas, cuyo título abreviado es *Examen general* y que tampoco lleva fecha,

aunque se ha aventurado que pudo escribirla hacia el final de su vida²⁷. Debió traducirla del castellano, como sugieren ciertos castellanismos y el hecho de que incluya algunas oraciones en esa lengua. Pudo hacerlo a partir de uno de los muchos textos de examen de conciencia y práctica de la espiritualidad interior publicados en los siglos XVI y XVII, o bien desde una traducción castellana previa de un texto francés. Es el único cuaderno que lleva al final la palabra “Fin” acompañada de un ornamento caligráfico, lo que le da un aspecto formalmente más acabado.

¿Con qué propósito y para qué usos escribió esas traducciones, como también los extractos que examinaré en las siguientes páginas? El hecho de que sus cuadernos aparezcan en limpio, algunos de ellos con su nombre en la portada, y que fueran guardados con cuidado por su hijo Joan y sus descendientes posteriores sugiere que los concibió y legó como algo más que meras anotaciones personales. Se ha supuesto que los manuscritos sin fecha son posteriores a los que sí están fechados entre 1801 (*Ifigènia*) y 1804-1805 (*Notes de historia universal* y *Notas de la historia general de los viajes*), es decir, cuando ya estaba casada, y que podría haberlos pensado como material para la educación de sus hijos (Salord, 2013: 122). Esa hipótesis, aunque razonable, no agota las posibilidades. Puede que algunos de esos escritos formaran parte de su proceso personal de aprendizaje y reflexión, guiado o autodidacta (como parece el caso de *Les aventures de Antinous*). Y también que otros, más completos y de mejor acabado formal, circularan entre sus amistades, como era habitual por toda Europa (pensemos, por ejemplo, en las obras de Mme de Lambert o de Lady Mary Wortley Montagu) y más aún en la isla, donde muchos intelectuales varones dejaron inédita gran parte de su producción. Cabe pensar que la inspirarían las obras escritas por mujeres, relativamente numerosas en la biblioteca familiar: las de las célebres pedagogas Stéphanie Ducrest, condesa de Genlis y Jeanne-Marie Leprince de Beaumont, las novelistas Élie de Beaumont, Regina Maria Roche y Marguerite Daubenton, la autora de historietas juveniles Friedericke Wiesenhütten y la escritora epistolar Mme de Sévigné. En algunas de ellas se leen declaraciones en favor de la capacidad intelectual de las mujeres, información acerca de las escritoras del pasado o recomendaciones de lectura. Así, Mme de Genlis (1800) ofrece en su archifamosa *Adèle et Théodore, ou lettres sur l'éducation*, una extensa lista de los libros que debe leer su protagonista femenina, entre los que figura, por ejemplo, la recopilación de viajes de La Harpe, que Joana leyó y anotó. Y en la edición aumentada de *Les annales de la vertu* incluye una “Notice des femmes Auteurs les plus célèbres es deux derniers siècles” en 35 páginas. En cualquier caso, tanto las traducciones de Joana como sus notas de lectura son un testimonio modesto pero precioso de una voluntad de

27. ADM-FC, C7 (15). *Sobre el modo, Y intención ab que se poden dirigir, y arreglar las obras ordinarias, maormente externas de cade dia, perquè sian meritorias, y profitosas de gracia, y vida eterna*. Sobre la espiritualidad ilustrada en la isla, véase Salord (1991).

escribir, de dejar su nombre y de perdurar en la memoria de los suyos, plasmada en el cuidado material que puso en sus cuadernos y en la firma que estampó en la portada de varios de ellos (fig. 5).

4.—*Límites y libertades de una lectora*

Los manuscritos de Joana son, al mismo tiempo, un valioso indicio de los procesos y los gestos por los que una mujer del siglo XVIII y primer XIX se apropió

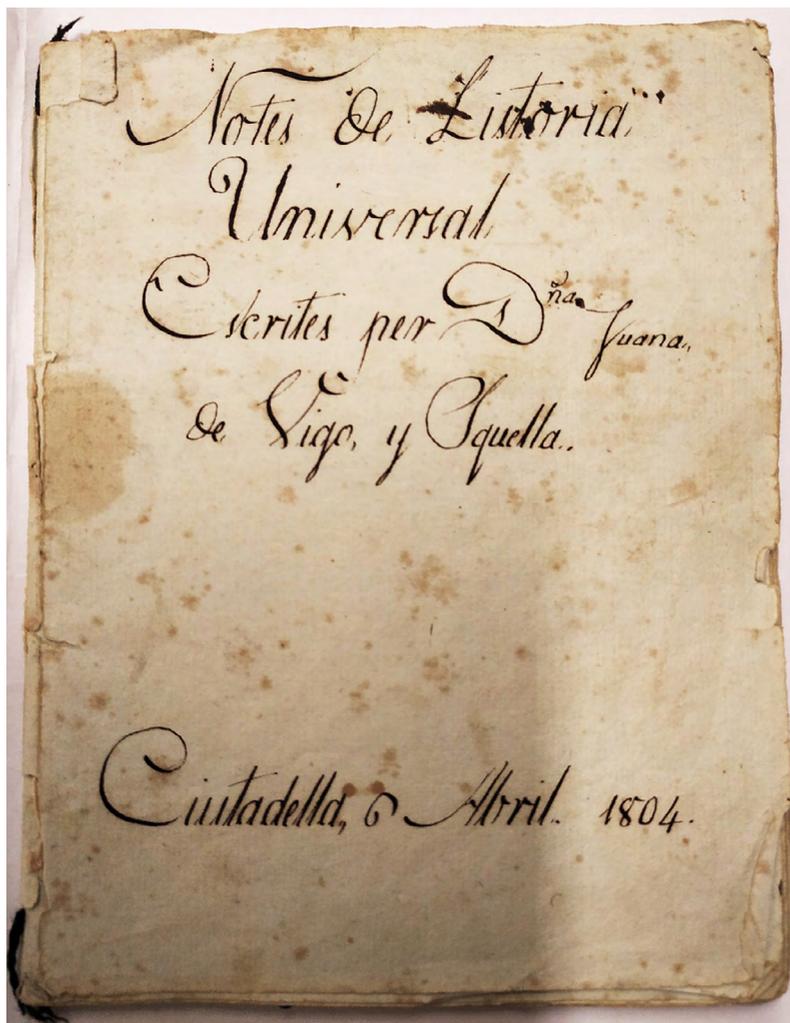


Fig. 5. Joana de Vigo i Squella, portada de las *Notes de la Historia universal* (1804), 1804 y 1805. ADM-FC, C7 (12).

de sus lecturas. La experiencia de formarse gracias al acceso a las bibliotecas familiares es habitual entre las mujeres cultas de los siglos pasados, muchas de las cuales leyeron, como los expresa Anne Cruz (2011), “por encima de los hombros masculinos” (“over men’s shoulders”), es decir, aprovechando las colecciones librecas de sus padres u otros miembros varones de sus familias²⁸. En sus *Consejos cristianos y políticos* dirigidos a sus hijos, la marquesa de Ureña, María Josefa Tirry y Lacy (1748-1813), escribe con admiración sobre su padre y abuelo, notorios bibliófilos y coleccionistas, y exhorta reiteradamente a cultivar la lectura, lo que sugiere que ella misma fue una lectora asidua de la biblioteca familiar.

En el XVIII, era muy raro que las mujeres accedieran a bibliotecas públicas o institucionales e incluso las mejores bibliotecas conventuales femeninas eran más pobres que las de los monasterios masculinos bien dotados. La erudita Josefa Amar, que frecuentó en Madrid la Biblioteca Real y en Zaragoza las de San Ildefonso y la Sociedad de Amigos del País, hizo amplio uso de los libros de su familia, bien surtida en obras médicas por ser esa la profesión de su padre y su abuelo. Incluso en Francia, donde a finales del siglo XVIII y principios del XIX algunas mujeres accedieron a bibliotecas públicas o consiguieron que hombres de letras les prestasen los suyos, las “librerías” privadas siguieron siendo el recurso por el que la mayoría de ellas (desde Stéphanie de Genlis a Louise Keralio o Manon Phlipon, futura Mme Roland) pudieron construirse, a modo de bricolaje y de forma relativamente autodidacta, una cultura personal que los conventos no podían proporcionarles (Pellegrin, 2003).

También la biblioteca de la familia Vigo debió de ser un instrumento para la formación y aprendizaje de mundo de sus miembros, incluidas las mujeres²⁹. Es una biblioteca relativamente rica, compuesta por 530 obras en 1406 volúmenes, en su mayoría del siglo XVIII y primera mitad del XIX. Su diversidad lingüística y sus preocupaciones modernas la sitúan en la línea de otras bibliotecas contemporáneas, aunque destaca entre ellas por su composición abrumadoramente francesa, su escaso número de obras religiosas y elevada proporción de libros científicos y técnicos, sobre todo de saberes prácticos (jardinería, agronomía, química, navegación, artes militares), así como de historia natural y, en menor medida, física experimental. Es la biblioteca de una familia de terratenientes y marinos que gustó de seguir las tendencias culturales de su tiempo, desde la historia hasta la filosofía y la economía política, pasando por las novelas sentimentales y moralizantes y los relatos de viajes. Una familia que intentó dar a sus hijos la mejor educación, con abundantes libros pedagógicos, entre ellos varios para el aprendizaje de idiomas, y un significativo número de obras para la formación de niñas y jóvenes,

28. Sobre lecturas femeninas, véanse Brouard-Arens (2003), Brayman y Kelly (2008), Knight, White y Sauer (2018).

29. Un estudio detenido de sus contenidos, en Bolufer (en prensa).

escritas por autoras o dirigidas a un público femenino, entre ellas algunas de las recomendadas por Josefa Amar en su *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres* (1790)³⁰.

Sobre la educación que recibieron las jóvenes Vigo tenemos una única referencia documental directa: una carta de Josep a su hermana Joana el 17 de enero de 1794, cuando él acababa de cumplir los dieciséis años y había marchado a Valencia para continuar su educación, como correspondía a su destino como varón noble, y ella aún no había alcanzado los quince³¹. Por ella sabemos que Joana aprendía baile y francés y había recomendado a Josep que también hiciera y además aprendiera a dibujar, consejo que él siguió. En la pequeña isla de Menorca no existían colegios de doncellas o conventos en la ciudades católicas que proporcionaban a las niñas nobles formación moral y religiosa, algo de habilidades sociales y una instrucción intelectual sumaria. Haciendo de la necesidad virtud, la madre de Josep y Joana debió dirigir ella misma la educación de sus hijas y también la de los hijos en sus primeros años, tal vez contando con un preceptor para todos ellos. Así lo hacían algunas familias nobles o profesionales españolas y europeas para rentabilizar la inversión educativa. Por ejemplo, la matemática milanesa Maria Gaetana Agnesi se educó con los más distinguidos y doctos eclesiásticos del momento (Bello y Manara en matemáticas puras y mixtas y el teatino Michele Casati en metafísica y filosofía moral), con quienes adquirió una instrucción muy completa y moderna (Mazzotti, 2007: 47). Josefa Amar recibió junto con sus hermanos una excelente educación clásica con los eclesiásticos Antonio Berdejo y Rafael Casalbón, y defendió a partir de su experiencia la educación privada para las niñas “nobles y civiles” (Amar, 1994: 244-251). El preceptor de la familia Vigo-Squella, en una ciudad pequeña y fuertemente clerical como Ciutadella, debió ser igualmente un religioso: el convento de agustinos, sede de una escuela de gramática y enriquecido a lo largo del XIX por colecciones de instrumentos de física y química, está muy cerca de la casa familiar, y el palacio episcopal (*ca'l bisbe*), a pocos pasos de su residencia de casada. Educarse en casa fortalecería el trato y la cercanía entre los hermanos de ambos sexos, proporcionaría a las niñas un programa más amplio del que hubieran recibido en cualquier establecimiento educativo para mujeres y dejaría a su alcance la rica biblioteca.

Cuando Joana tenía 20 años, el sacerdote ilustrado Antoni Roig, hermano menor de uno de los miembros de la Societat Maonesa y “vicari general de Menorca”, en una obra dedicada a rebatir los prejuicios de los viajeros extranjeros negó categóricamente que las mujeres de su isla fueran ignorantes. Si bien admite que

30. Concretamente, los “almacenes” de Mme Leprince de Beaumont, la *Instruction d'un père à sa fille tirée de l'Écriture Sainte* de Nicholas Dupuy, la *Manière d'étudier les belles lettres* de Rollin y *Les aventures de Télémaque* de Fénelon (Amar, 1994: 261-265).

31. ADM-FC, C3.

no existen instituciones para la educación femenina, sostiene que ello no les impide adquirir un sólido dominio de su propia lengua materna, conocimientos de español y, en muchos casos, de francés (“conozco a diferentes, aun en los lugares más infelices, que leen muy bien el lemosin y el castellano. Diré que las hay en Mahó, en Ciudadela, en Villa de Carlos, que á más de dichas lenguas leen correctamente el francés. Las hay en los propios pueblos que escriben con perfección”: Roig, 1790: 58-60). Y ello a través de la educación privada, la lectura y la participación en la sociabilidad y la conversación (“saben más por lo que han leído u oído lo que las importa”). Su ideal es una mujer cultivada pero no erudita (“aunque no pretendan unir la Teología con la rueca; aunque no aspiren a ser damas filósofas o mujeres sabias; aunque no presuman de *cultas latini parlas*”). Un modelo no solo al alcance de una estricta minoría aristocrática (“en el seno de las comodidades, de la opulencia, y de lo que se llama ilustración”), sino que hace extensivo a otros grupos más amplios, incluyendo implícitamente a la pequeña nobleza y clases medias terratenientes, comerciantes y profesionales.

Desconocemos si Joana formó una biblioteca personal o si la familia de su marido tenía también una colección de linaje que él heredara y ella pudiera utilizar. Sí sabemos que usó la de su propia familia, tanto siendo soltera, cuando vivía bajo su techo, como una vez casada. Cuatro de los seis libros que tradujo o anotó (el *Cathécisme historique* de Fleury, la *Histoire naturelle* de Buffon, la *Histoire universelle* y la tragedia *Ifigénie en Tauride*) corresponden, en efecto, a ediciones que se encuentran todavía hoy en la colección familiar. La monumental *Histoire naturelle* había gozado de un inmenso éxito entre un amplio público de ambos sexos, en Francia y en muchos otros territorios europeos y americanos. A la edición original, de precio muy elevado, la siguieron otras muchas, incluidas algunas abreviadas o simplificadas, dirigidas a la infancia o a las familias. Pero la obra también suscitó suspicacias por parte de los teólogos de la Sorbona, por el materialismo persistente en su discusión del alma y el tratamiento a sus ojos poco delicado de la sexualidad y la reproducción humana. Por ello, la primera traducción parcial al español en 1773, de Alonso Ruiz de Piña y que abarca tan solo la *Histoire naturelle de l'Homme*, está cuidadosamente editada con el fin de hacerla apropiada para la juventud y acorde con el “pudor propio de nuestra nación”³². El propio traductor se esfuerza en tranquilizar a padres y educadores asegurándoles que la ha purgado de cualquier asunto problemático para la doctrina o la moral; su énfasis sugiere que contemplaba un público de ambos sexos, aunque no mencione expresamente a las mujeres como posibles lectoras. Entre 1785 y 1805, el naturalista canario José Clavijo y Fajardo publicó una versión más completa en 21 volúmenes dirigida a la educación de la juventud, en este caso, implícitamente masculina (aunque la obra se recomendó también en ocasiones para la formación

32. Buffon (1773). Sobre la circulación de Buffon en España, véase Josa (1989 y 1991).

de las niñas)³³. En su extenso prefacio, Clavijo ensalza la utilidad de la historia natural, las aportaciones españolas y la importancia de contar con un buen museo dedicado a esa ciencia (el Real Gabinete de Ciencias Naturales). En 1798, apareció en Valladolid un *Espiritu del conde de Buffon* traducido por Tiburcio Maquieyra. En 1801, el prolífico traductor de libros de viajes y otras obras de éxito Pedro de Estala dio a la imprenta su versión de un compendio de la historia natural de Buffon por René Ricard Castel, que decía omitir “todo lo que pudiera ofender al pudor” para evitar que “su lectura exaltara la imaginación de la juventud fogosa” al “presentar a la vista de la juventud de ambos sexos unas materias tan lúbricas como las de la generación” (Buffon: 1801, prefacio del traductor, pp. 6 y 7).

En lugar de estas versiones censuradas y adecentadas de Buffon que circularon entre el público español, Joana de Vigo manejó un texto francés. Se ha supuesto que fue uno de los numerosos compendios publicados en la época, pero parece más plausible que se tratara de la obra completa, pues es ésta y no otras versiones reducidas la que sigue figurando hoy todavía en la biblioteca familiar (lo que no excluye que en el pasado hubiera podido haber otra edición extractada). De ser así, llama la atención que su madre o su preceptor le permitiesen acceder a una obra que contenía pasajes desaprobados por teólogos y también, entre numerosas ilustraciones de animales, plantas y seres humanos de todo el globo, grabados representando a indígenas africanos y americanos con su atuendo tradicional, poco acorde con las nociones europeas de pudor. Lo mismo sucede con el *Abrégé de l’histoire générale des voyages* de La Harpe, cuyas ilustraciones incluyen pies tan sugerentes como los titulados “Circoncission du roi de Bantam” (La Harpe, vol. 1, p. 127), “Circoncission des nègres” (vol. 2, página 274), “Homme et femme hotentots tirés d’après nature” (vol. 3, p. 420). En realidad, las imágenes no muestran cuerpos desnudos, y mucho menos órganos sexuales: La Harpe juega con los límites, sugiriendo un contenido excitante que no puede ofrecer en una obra que pretendía pasar la censura y alcanzar un público lo más amplio posible. Aun así, libros como los de La Harpe y más todavía Buffon se situaban más allá de los materiales impresos edificantes o inocuos que los moralistas más estrictos consideraba admisibles para jovencitas (y aun para jovencitos). Y ello tanto en España como Gran Bretaña, donde en 1790 la traducción al inglés del *Voyage dans l’intérieur de l’Afrique* de François le Vaillant, obra que incluía un grabado de una mujer hotentote semidesnuda, causó tanto más escándalo porque la traductora era una mujer, Elizabeth Helme. Por ello, cabe pensar que Joana de Vigo, lectora curiosa, recorrió a su antojo la biblioteca familiar, sin control expreso o sorteándolo, o bien que su madre y su preceptor se mostraron tolerantes o laxos al marcarle límites.

33. Buffon (1785-1805). Una segunda edición de esa versión se publicó a partir de 1791.

5.—*El gesto de anotar*

Las *Notas o Remarques* de Joana de Vigo hizo de Le Harpe, de Buffon y de la colectiva *Histoire universelle* no son propiamente traducciones, sino apuntes de lectura. Un ejercicio de apropiación de lo leído que pudo tener lugar en su juventud, bajo la dirección de un tutor, o bien de manera autónoma en otro momento de su vida. La historia intelectual y la historia de la ciencia han puesto en valor en los últimos tiempos el gesto de tomar notas y sus productos escritos dentro de un interés general por las formas de producción de saber y no solo por sus resultados acabados. En ese sentido, se han interrogado por los materiales de trabajo que son producto de la actividad científica o artística y de la observación geográfica o etnológica: cuadernos de viaje o de laboratorio, notas o apuntes diversos que fueron instrumentos para la indagación y la reflexión y en ocasiones (pero no siempre) sirvieron para la elaboración de una obra publicada con posterioridad (Blair y Yeo, 2010). Por ejemplo, los *Régistres de laboratoire* de Marie-Anne Paulze-Lavoisier (1758-1836) consignan cuidadosamente el trabajo desarrollado por su marido, el químico y *fermier générale*, por ella misma y sus auxiliares en el laboratorio de su casa y permiten reconstruir los procesos de experimentación científica, desde las notas rápidas tomadas en el momento hasta su sistematización posterior (Antonelli, 2021 y 2021a). También la historia de la educación y de la escritura se han esforzado por rastrear la práctica ordinaria, empírica y manual de la anotación (*note-taking*), estudiando los gestos físicos y materiales de la escritura a través de los cuales lectores y lectoras, no necesariamente sabios o letrados, dieron sentido a lo leído y lo hicieron suyo. Se han estudiado los apuntes de estudiantes universitarios o escolares masculinos y algunos de los escasos escritos por niñas educadas en casa o en el convento, entendiendo esos manuscritos como “tecnologías de papel” (*paper-technologies*). Es decir, artefactos a través de los cuales se aprendían de forma práctica, mediante el gesto de anotar, competencias intelectuales y organizativas: a sistematizar, categorizar, ejercitar la memoria, formar el juicio, valorar la precisión y utilidad de los datos, pero también se entrenaban habilidades relacionadas con el uso del papel y la disposición visual de la escritura sobre el mismo (Eddy, 2022). Saberes todos que, como se ha puesto de relieve, son igualmente necesarios para organizar la información burocrática o comercial, en documentos oficiales o en contabilidades mercantiles como las que la familia de Joana llevó rutinariamente.

El arte de extractar formaba parte de la tradición pedagógica humanista desde el Renacimiento. Lejos de ser una práctica instintiva o mecánica, es el fruto de un aprendizaje: una disciplina intelectual de reflexión, memorización y aprehensión de lo leído. Especialmente en la educación masculina en escuelas de gramática y universidades, el hábito del *excerpere*, del tomar notas (los *excerpta*), seleccionar y compilar citas para clasificarlas luego de forma eficaz, fue, en palabras de Iveta Nakládlová (2020), “una de las prácticas epistemológicas más relevantes de la

primera Modernidad, que anticipa no solo los ideales de la *encyclopaedia*, sino también los recursos de la organización moderna del saber (el catálogo bibliotecario o el fichero)". Seleccionar y copiar los mejores fragmentos era una manera de leer que permitía comprender y asimilar a los clásicos, a modo de un proceso de masticación y regurgitación. "La escritura, al fin y al cabo, era en sí misma una forma de lectura, un homenaje letra por letra al poder del original", como escribe Anthony Grafton (2001: 364). Además, esos extractos podían reunirse para componer antologías personalizadas en forma de libros de "lugares comunes" (*common place books, livres d'adages ou de lieux communs*), compuestos con sentencias y citas para la reflexión y como guía para la vida, lo que fue una práctica establecida entre los varones de la nobleza y las clases letradas.

Leer con la pluma en la mano fue para las mujeres un hábito cultural menos asentado. Se conservan menos anotaciones de sus manos y todavía no conocemos bien de qué formas pudieron utilizar esa técnica de apropiación y asimilación de los textos para satisfacer sus intereses intelectuales y para ayudar a fijar y consolidar mediante la escritura experiencias de lectura que fueron para ellas menos sistemáticas que para los varones de su misma posición social.

¿Copia, resumen o selección? Extractar es un arte híbrido y difícil de definir. El término de "extracto" designa tanto la esencia obtenida por un proceso químico de destilación como, en un sentido metafórico, el resultado de reducir una obra a lo esencial. El Diccionario de Autoridades lo define como "resumen sacado de obra dilatada" (Diccionario, 1726-1739, t. III) y para el *Dictionnaire de l'Académie* (1694) es "l'abrégé, le sommaire d'un procez, d'un livre, &c", resultado de un proceso de "traire ou extraire", para "tirer d'un livre, d'un registre, d'un acte, les passages, les enseignemens dont on a besoin"³⁴. Esta última definición incide en el carácter personalizado, aplicado, de ese arte, que consiste en escoger lo más útil y apropiado al sujeto y sus necesidades particulares. En el siglo XVIII (que fue también —no lo olvidemos— el siglo de la química), proliferaron los *abrégés, esprits, espíritus y compendios*: libros compendiados o productos destinados a divulgar y hacer más asequibles (tanto en sentido intelectual como económico) los conocimientos especializados a públicos amplios y mixtos que desbordaban los círculos eruditos. La práctica de leer con la pluma en la mano se expandió y reguló en esa época; también, aunque en mucha menor medida y de forma menos sistemática, en la educación femenina. En el capítulo dedicado a la formación de las mujeres del célebre tratado pedagógico *Manière d'enseigner étudier les belles lettres par rapport à l'esprit et au coeur* (1740), el pedagogo e historiador Charles Rollin aconseja que también las mujeres aprendan el arte de extracto, que les enseña a escribir (a adquirir "de la justesse, de l'exactitude, de la facilité à écrire") al tiempo que les proporciona placer intelectual (el de "remplir leur coeur d'une

34. Citado por Pellegrin (2003).

joie solide et durable”)³⁵. La obra tuvo numerosas ediciones en francés y varias traducciones al castellano: la temprana de María Catalina Caso (Rollin, 1755; Establier, 2020) y otra más breve por Joaquín Moles dedicada a la condesa viuda de Benavente, María Faustina Téllez Girón (Rollin 1781), de las que solo esta última reproduce esos consejos.

Tomar notas, en la autorizada opinión de Rollin, permite superar las formas de lectura rápida y superficial que él lamenta como signo de los tiempos: “No es justo se contenten con leer tan de prisa, que casi no se las queden especies para acordarse y no sirve sino para satisfacer la curiosidad” (Rollin, 1781, 34). Como saludable remedio contra ese vicio, extractar sirve para leer con rigor, seriedad y provecho, fijando lo leído:

Es conveniente desandar lo caminado y, después de haver visto un caso todo seguido, volverlo a emprender de nuevo, releerlo muchas veces, deteniéndose más sobre los mejores pasages; luego a darse cuenta a sí misma con una especie de seriedad, y si es que se puede, hacer un extracto, y un compendio (Rollin, 1781, 35).

Según Rollin, los extractos pueden ser de tres tipos distintos, cada uno con su propósito y su técnica particular: *abrégé*, *analyse* y *sommaire* o, en versión del traductor, compendio, recapitulación y sumario. Detalla cómo debe practicarse ese arte: tras la lección del tutor, la joven compondrá su extracto y se lo enseñará a aquél para que lo corrija, en un proceso de repetición que conlleva tiempo y esfuerzo, pero recompensa con grandes beneficios (p. 37).

Aunque admita que esa rutina resulta especialmente útil para los varones, que podrán aplicarla en sus distintos oficios y ocupaciones, Rollin subraya su provecho también para las jóvenes:

A las Señoritas les servirá para escribir con puntualidad, exactitud y facilidad, lo qual aunque no sea del todo necesario, no lo han de mirar como poco importante [...]; se acostumbrarán a reducir todo lo que habrán leído a diferentes cabos, que fixarán su memoria, y las harán tener más presente lo que leen (p. 49).

Se trata, en síntesis, de una disciplina intelectual que enseña a leer, a escribir y, en definitiva, a reflexionar: a adquirir “un modo de pensar ajustado y que acostumbra a las jóvenes a no contentarse de palabras, sino a buscar las razones y a discernir lo sólido de lo frívolo” (p. 49).

La práctica del extracto está documentada en Francia en la educación femenina del siglo XVIII, tanto en conventos como en la educación privada con institutrices

35. “Études qui peuvent convenir aux filles“. Rollin, 1740, t. I, pp. 37, 48-56 y 64.

o preceptores (Henneau, 2003; Goodman, 2009). El entrenamiento en el arte de escoger pasajes, sintetizar las ideas y expresarlas sirvió a algunas mujeres de la época para desarrollar una práctica sistemática de la escritura. En el caso de Maria Gaetana Agnesi, sus cuadernos de notas, estudiados por Massimo Mazzotti (2003: 44-49), son testimonio de una actividad intelectual sostenida y exigente. Permiten trazar su itinerario educativo, en el que ella demostró una temprana capacidad de juicio, y la evolución de su pensamiento: omiten algunos temas (como la lógica silogística o la geometría euclídea) y se detienen en otros de particular interés para ella o sus preceptores; estos últimos, en ocasiones, dejan su huella manuscrita en los cuadernos orientando a su discípula. Interesante también es el *commonplace book* de Elizabeth Graeme Fergusson (1737-1801), nacida en Filadelfia y educada en casa por su madre Ann Diggs, que viajó por Gran Bretaña, se alineó con los lealistas en la revolución americana y tras la independencia se retiró de la vida pública (Ousterhout, 2004). En su madurez se dedicó a leer y a copiar poemas propios y ajenos, transcripciones de correspondencia y otros extractos en cuadernos que son un caso excepcionalmente bien documentado de interacción entre una lectora y sus libros.

Más ordinario es el extenso manuscrito titulado *An Essay on Female Conduct* (1739) que compuso una niña de 12 años, Margaret Monro (1727-1802), bajo la dirección de su padre, el profesor de medicina de la Universidad de Edimburgo Alexander Monro (1697-1767), a partir de las cartas que él le enviaba (Eddy, 2019). El texto resulta especialmente valioso porque permite reconstruir los contenidos que se consideraban propios en la educación de una joven escocesa de clase media, que aprendió en casa, junto con sus tres hermanos varones, latín básico, aritmética y geografía, entre otras materias. Permite también apreciar cómo llegó a dominar la escritura y la caligrafía y a hacer uso material del papel: a disponer el texto sobre la página, prever márgenes en blanco suficientes para encuadernar las hojas sueltas formando un libro manuscrito, organizar los contenidos a través de índices y separaciones gráficas (líneas, espacios), emplear títulos y subrayados, elaborar borradores, introducir correcciones y preparar copias en limpio.

Las notas de Joana de Vigo son menos extensas y sofisticadas, tanto en su aspecto material como en su contenido intelectual, que muchos de esos manuscritos. Los cuadernos aparecen cosidos y cuatro de ellos tienen una portada con el título, el nombre de su autora y la fecha, mientras que dos llevan solo el título y el resto carecen de portada. Las secciones suelen distinguirse por una línea fina que marca su separación y por títulos en mayúsculas, cuidadosamente trazados con una caligrafía ornamental. Hay pocas correcciones y solo algún añadido, como si hubiesen sido escritos a la primera; solo de las *Notas de la historia natural* Joana empezó a hacer una copia en limpio, que no terminó (fig. 6). En alguna ocasión ensaya el trazo en una hoja aparte del cuaderno (ADM-FC, C7 [7]). Y solo una vez deja una anotación casual, justo después de indicar el final de un cuaderno (“fi de la primera plaguete” [sic]): “Serà serà Diego”, apunte críptico que no tiene

nada que ver con el texto que extracta y que puede ser un simple ensayo caligráfico o una referencia ligada a la vida cotidiana (ADM-FC, C7 [12]). Por lo que respecta al contenido, sus notas espigan de entre obras extensas pasajes escogidos: traducciones o extractos de fragmentos que ella encabeza con un título (a veces reproducido de la obra original y otras nuevo) y dispone según un orden propio que no siempre sigue el del libro de procedencia. En ocasiones ejerce el arte del resumen tal como lo explicaba Rollín y en otras reproduce literalmente pasajes, seleccionándolos de acuerdo con sus propios intereses o con las indicaciones recibidas. Apenas hay atisbos de una voz propia: solo se expresa en primera persona en las *Notes de la història universal*, al justificarse en el inicio, como hemos visto, y luego al explicar que no multiplicará las descripciones de pirámides, por ser la que ha elegido “la més curiosa” (ADM-FC, C7 [12], f. 19). No se aprecia en sus cuadernos intervención de ninguna mano ajena en forma de correcciones o anotaciones, lo que hace pensar que los compuso por su cuenta, como ejercicio personal de la lectura (al modo de Graeme Ferguson), más que como una práctica dirigida y sometida a supervisión (como en el caso de Agnesi o Monro), aunque quizá aplicando técnicas adquiridas bajo la dirección de su madre o su preceptor cuando era niña o adolescente.

La gigantesca *Histoire naturelle* de Buffon, una recopilación de la inagotable diversidad natural, geológica, botánica, zoológica y humana, debió despertar la curiosidad de Joana, como la de miles de lectores europeos de ambos sexos que en los siglos XVIII y XIX consumieron con avidez las numerosas ediciones, adaptaciones y traducciones de la obra (Jardine, Second y Spary, 1996; Lafuente y Moscoso, 1999). La selección que ofrece en sus *Notas* o *Remarques de la historia natural de Bufon* (sin fecha: ADM-FC, C7 [14]) no reproduce la estructura ni sigue el orden fijado por la obra, sino que escoge pasajes concretos de dos secciones que —aun sin indicarse expresamente— es posible identificar: la *Histoire naturelle des minéraux* y los *Suppléments sur l’histoire naturelle de l’homme*. Sus elecciones traducen interés por lo llamativo, singular, excepcional o curioso. Por ejemplo, omite la explicación de Buffon sobre las propiedades físicas y origen del mármol para centrarse en los ejemplos de formaciones marmóreas, comenzando por la más próxima geográficamente, en Almería. Sin embargo, la cercanía no es su único criterio, y así continúa su selección de maravillas geológicas deteniéndose en la mina sueca de Faberg, el cerro de plata de Potosí y el volcán de Strómboli, para dedicar el extracto más amplio (8 páginas, frente a las 4 de otros pasajes) a la isla griega de Antiparos y sus magníficas cuevas y formaciones rocosas. En algunos casos, marca con un asterisco términos geológicos (metales nativos, cuarzo, escoria, estalagmitas, alabastro), cuyo significado aclara en una nota en el margen. En una época en la que los viajeros cultivados solían hacer un espacio en sus recorridos para visitar no solo minas, guiados por un interés práctico, sino también volcanes, montañas y cavernas, movidos por una sensibilidad estética que comenzaba a poner en valor lo sublime y pintoresco, el breve recorrido que Joana en estas páginas se

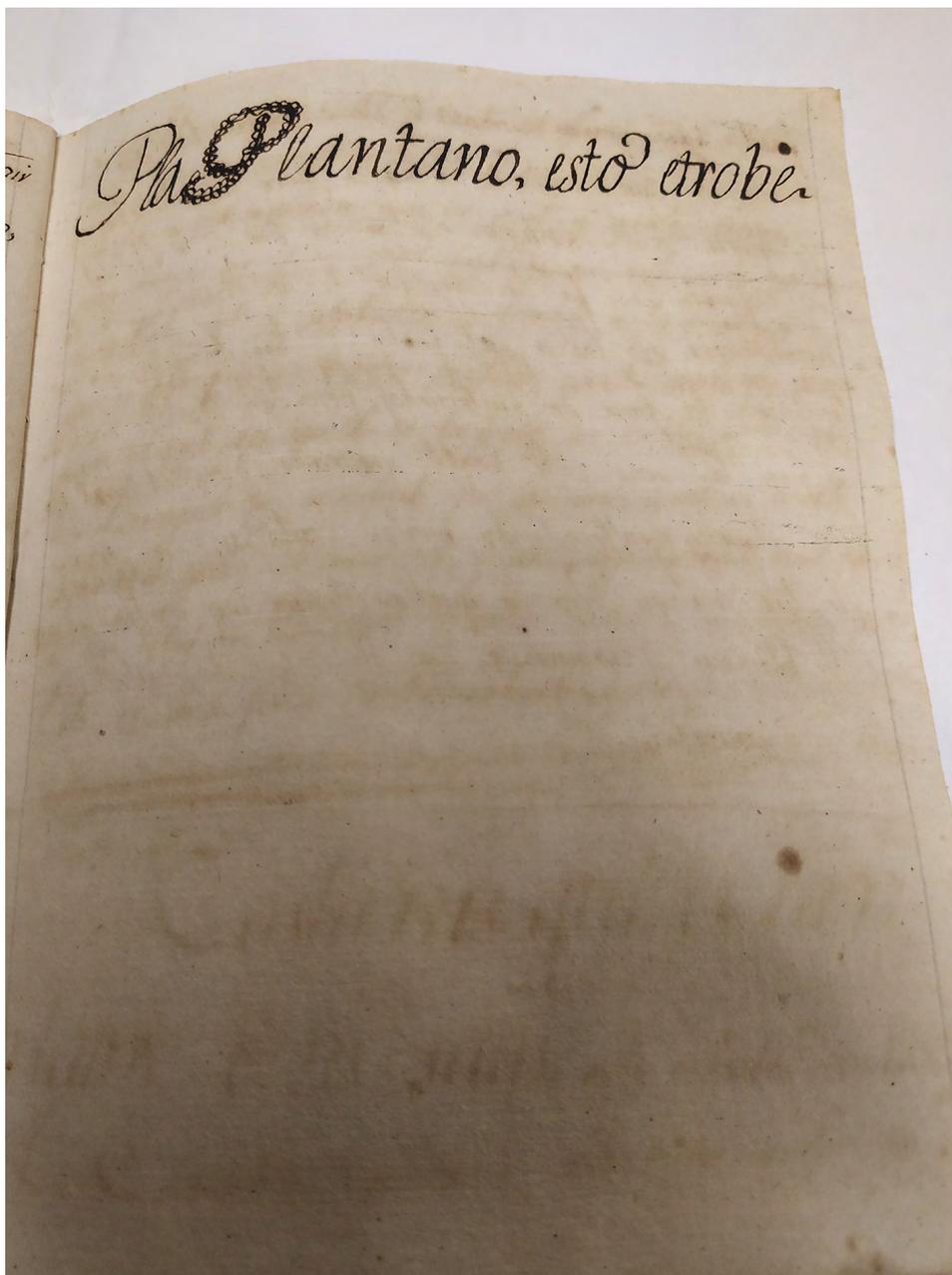


Fig. 6. Joana de Vigo i Squella, *Notas de la historia natural de Bufon*. ADM-FC, C7 (14).

15

El Omnis dune grosaria.
Extraordinaria.

Ell, estrobe, algunas segadas hornens dune grosaria extraordina-
 ria; Inglaterra nos en fornez diferents exémples. Dins lo quat-
 je que lo rey Lordi. II feu en 1724 per visitar algunas
 de las sevas provincias, li presentaren un horni del condat de
 Lincoln, qui pesava ~~500 540~~ 583 llivras pes de marc:
 lo redor del seu cos ere de 10 peus inglesos, y le seua altura
 de 6 peus quatre pulsades; ell menjave 18 $\frac{1}{2}$ de bas cada
 dia; ell es mort antes la edat de 29 años, y a dixat 4 infants.

Dins l'anne 1750, lo 10 novembre, un ingles, anomenat
 Eduard Primbly, marcant, mortuè de idat de 29 años, a Mader
 en Essex; ell pesava 609 $\frac{1}{2}$ pes ingles, y 557 $\frac{1}{2}$ pes de
 Nuremberg: la seua grossaria era tan prodijiosa, que 7 persones,

Fig. 7. Joana de Vigo i Squella, *Notas de la historia natural de Bufon*. ADM-FC, C7 (14).

parece a un viaje libresco. Por otra parte, y en lo que respecta a la especie humana, los pasajes en lo que se fija son los relativos a individuos excepcionalmente gruesos o de altura superior o inferior a la común, casos curiosos de los que Joana resume los detalles acerca de su nombre, lugar de residencia, altura, peso y fechas de nacimiento y muerte, con un prurito por los datos que es tentador conectar con su cierta experiencia como gestora de los negocios y la contabilidad familiar (fig. 7). En síntesis, su selección, muy breve, de curiosidades naturales muestra una sensibilidad por lo extraordinario y maravilloso más que un interés propiamente erudito o un *esprit de système*. Un gusto que compartió con muchos seguidores del naturalista francés por toda Europa y también con viajeros y coleccionistas de ambos sexos que reunieron en cuadernos o a modo de *collage* especímenes naturales (conchas, fósiles, ámbar, insectos) y otros objetos curiosos³⁶.

Leer y extraer el *Abrégé de l'histoire général des voyages* de La Harpe le proporcionó otra oportunidad de ejercitar esa curiosidad. La obra era un compendio de la monumental *Histoire général des voyages* del abate Prévost, ambicioso proyecto de “una colección de viajes, una geografía del mundo y una historia razonaba de la expansión europea”, de la que Juan Pimentel ha destacado su desmesurada pretensión enciclopédica (2003, 236). Sus *Notas sobre la Historia general de los Viatjes en Breu* (1805: ADM-FC, C7 [7]) son 32 páginas manuscritas que extraen lo que ya era un extracto de una obra más amplia en 20 pasajes, cada uno de ellos con un título en letra más grande y con indicación del volumen y página del original al que corresponden. Selecciona fragmentos solo de cinco de los 126 volúmenes de la obra, con una distribución algo desigual: de 4 a 5 notas sobre cada uno de los cuatro primeros y una sobre el volumen 6. En lugar de seguir el orden geográfico del original, que parte de las Canarias para recorrer la costa africana y a continuación la asiática hasta Vietnam, las notas se singularizan por su temática. Tratan de diferentes tipos de curiosidades vegetales, animales y, más excepcionalmente, geológicas o humanas. Entre ellas, plantas tropicales, con especial énfasis en aquellas que le resultan exóticas por su aspecto, sus frutos o sus propiedades: el plátano, el árbol que produce sangre de dragón, un árbol del agua, una flor inmortal, el bambú que da mantequilla, el mangle, el árbol del pan, las castañas en forma de saco en Cochinchina (fig. 8). También animales peculiares, como las anguilas en Gran Canaria, elefantes en Sierra Leona, los gusanos en Senegal, los monstruos del río Zaire. Y otros prodigios naturales, desde una perla gigante al famoso volcán Teide en Tenerife. La pluma de Joana de Vigo se concentra una vez más en las maravillas zoológicas, botánicas y geológicas. Pero reserva sus páginas más extensas a describir el hospital de Goa, enclave del imperio portugués en Asia fundamental para el comercio. Quizá, una vez más, inducida por su propia experiencia en Menorca, donde las condiciones sanitarias de acceso al puerto de

36. Sobre la práctica femenina del coleccionismo, véase Leis y Wills (2021).

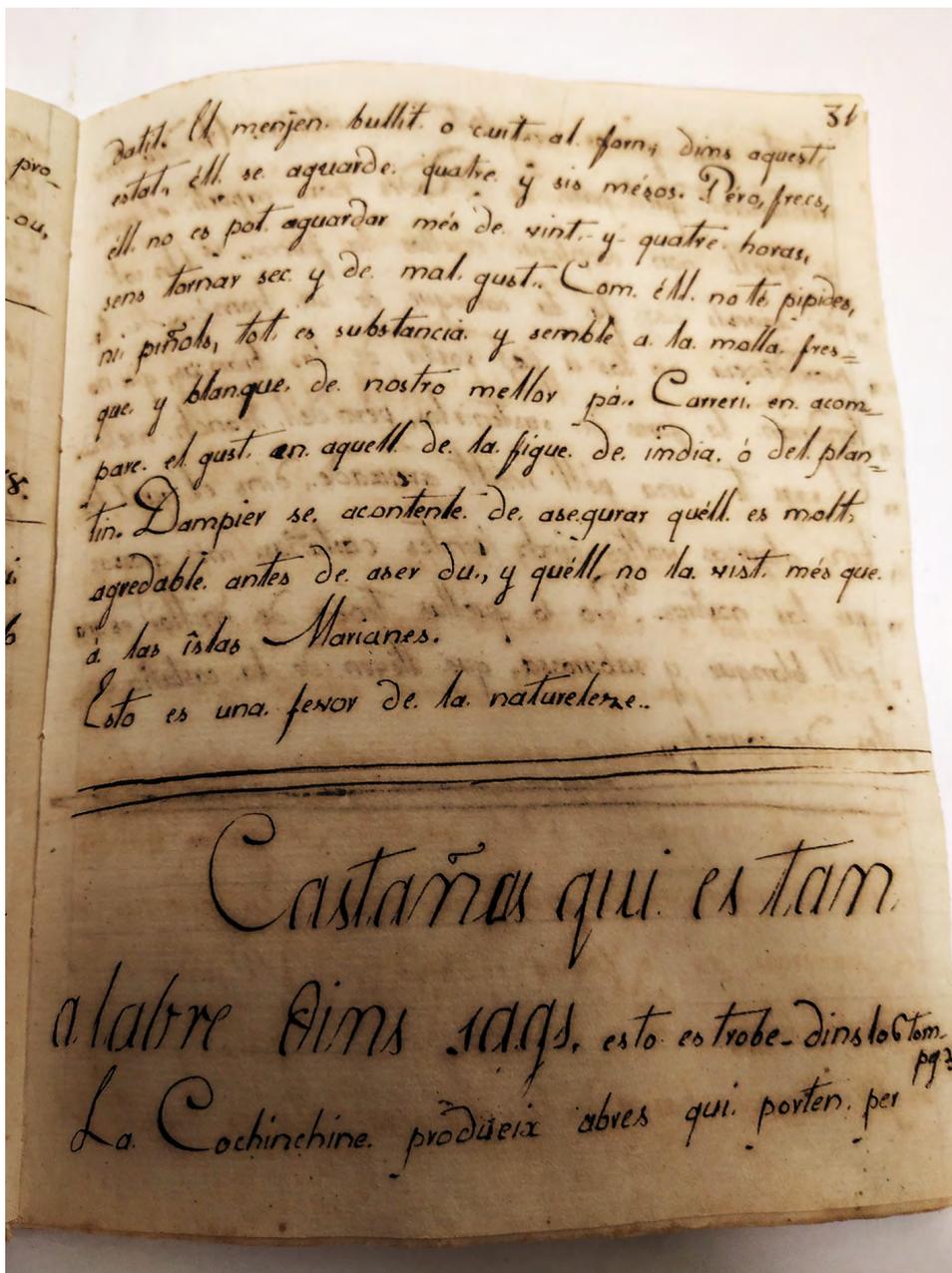


Fig. 8. Joana de Vigo i Squella, *Notas sobre la Historia general de los Viatjes en Breu* (1805).
 ADM-FC, C7 (7).

Maó estaban reguladas por la isla del lazareto, establecimiento de cuarentena para las tripulaciones recién llegadas, y por el hospital de la illa del Rei, fundado por las autoridades británicas.

Los dos cuadernos de *Notes de Historia Universal* (1804 y 1805: ADM-FC, C7 [12 y 13]) ocupan 83 páginas: el primero concluye con una doble línea y la indicación de final (“fi de plagueta”) y el segundo, titulado *Seguida de les notes de la historia universal*, se cierra con líneas verticales. Se ha subrayado que el texto empieza con una descripción de las pirámides en lugar de arrancar, como hace la obra original, de la Creación, respondiendo a la fascinación de la época por la historia egipcia, avivada por las campañas napoleónicas de 1798-1801 (Salord, 2013). Si bien es cierto, cabe valorar también otro motivo señalado por la propia Joana: la falta de consenso entre eruditos (“la historia está tan llena de autores que dudan sobre lo que escriben, que me ha parecido que mi espíritu era demasiado pequeño para anotar nada sobre ese tiempo”)³⁷. No es casual que omita el primer volumen, una historia desde la Creación que contiene una tabla comparativa de grandes dimensiones contrastando las cronologías del mundo establecidas por distintos autores. En el siglo XVIII, el estudio de las civilizaciones antiguas y de los fósiles empezaba a poner en cuestión la cronología bíblica. Fuese por evitar ese terreno pantanoso, que suscitaba un problema de interpretación de las Sagradas Escrituras, o por simple perplejidad, como lectora ordinaria, ante la disputa entre historiadores, Joana se refugia en un terreno más seguro: traducir, más que extractar, fragmentos de la historia de Egipto, Babilonia y Grecia, de forma fiel y no carente de elegancia ¿Cuáles son los criterios implícitos en su selección? Soslayando el relato cronológico, lo que ofrecen sus cuadernos es un conjunto de viñetas en las que la historia aparece como testimonio de las maravillas del mundo: entre otras, las pirámides, el faro de Alejandría, el templo de Diana en Éfeso, Babilonia y sus jardines colgantes. También la historia en su consideración más clásica como *magistra vitae* y repertorio de caracteres morales, virtudes y vicios de grandes hombres (como Filipo y Alejandro de Macedonia, el elocuente Cayo Graco o Nouschirvan, rey de Persia) y, ocasionalmente, de alguna gran mujer (Cleopatra compareciendo ante Marco Antonio). Quizá pueda atribuirse alguna motivación personal en que Joana evoque el incendio de la biblioteca de Alejandría, pasaje célebre de la historia helenística que pudo conmoverla ella, como a otros lectores empedernidos, por su experiencia de intimidad con los libros de la biblioteca familiar.

37. “Jo cumens per l’Egipte, perquè de la Creació del món fins a nel Diluvi, [la] historia està tan plena d’auctors que ducten sobre lo que escriuen, y així jo y trobat que el meu esperit es mase petit per nota res sobre aquest temps”. ADM-FC, C7 (12), s.f.

6.—*A modo de conclusión*

Los cuadernos de notas que he analizado permiten aproximarse a los gestos de una escritura modesta, pero por ello mismo particularmente interesante: la escritura como apropiación de lo leído y como inscripción sutil de los propios intereses y también limitaciones. Joana de Vigo participó de las inquietudes de su época y su entorno local y global, mostró deseos de saber y compartió los valores de una Ilustración moderada y católica: la curiosidad por la naturaleza y los viajes, la pasión por la historia, la religiosidad intimista, el rechazo del fanatismo, la admiración por lo clásico, la voluntad moralizante. No hay que sobredimensionar la altura intelectual de su trabajo: no fue una mujer de letras que haya dejado una producción erudita o literaria original, aunque conociera en la biblioteca familiar las obras de autores y autoras célebres que pudieron inspirarla. Más bien fue una lectora que usó y gustó de la escritura para el aprendizaje personal, quizá para la educación de sus hijos e incluso para la vida social, y también para dejar memoria de sí. Educada bajo la guía de su madre, la instrucción recibida debió proporcionarle un activo para el prestigio de su familia y para construir su identidad de mujer noble y respetable, al tiempo que le procuraba una satisfacción íntima. Recurrió a las formas un tanto humildes de la traducción, la copia y el extracto y probablemente nunca ambicionó publicar, pero escribió para sí misma y para otros, asegurándose de que su legado se transmitía en la memoria de los suyos. Y lo hizo empleando en ello esfuerzo, reflexión, cuidado y mimo, visibles en la disposición material de sus cuadernos, más elaborados que sus papeles ordinarios, cartas y apuntes sobre acontecimientos familiares. Escritura aquella que prolonga esta otra de carácter práctico y cotidiano y a la vez la trasciende, buscando aproximarse a los modelos literarios de referencia.

En ese sentido, más allá del caso particular, la historia y los manuscritos de Joana de Vigo resultan preciosos para comprender las experiencias cotidianas de algunas mujeres de las pequeñas elites que aprovecharon los recursos a su alcance para cubrir las expectativas que su entorno y ellas mismas depositaban en las mujeres de su condición: esposas, madres, viudas, cabezas de familia si las circunstancias obligaban, capaces de tejer y sostener redes de relaciones y de socializar en persona o por carta. Y al mismo tiempo, fueron capaces de ampliarlas, ensanchando sus horizontes vitales a través de una práctica sostenida de la lectura (y eventualmente, de la escritura). Fue una lectora curiosa, a quien se le abrieron —o se concedió ella misma— ciertas libertades no del todo acordes a las que se solían permitir a las doncellas de buena familia. Una lectora que abrevó y picoteó en los libros, recogiendo de ellos aquellos datos e historias que suscitaban su interés y que quiso fijar en papel para sí o para sus descendientes.

Algunas de las obras que leyó y que tradujo o extractó le permitieron viajar, a través de los textos y de las ilustraciones, en el tiempo y el espacio: de la Antigüedad clásica de Ifigenia, Aristonous o la historia universal, al amplio recorrido por

el mundo que dibujan la historia natural de Buffon y el compendio de La Harpe, libros unos y otros en los que el viaje está muy presente. Los relatos de viajes permitieron a los lectores del siglo XVIII sentirse y comportarse como ciudadanos del mundo, convirtiéndose mediante sus lecturas en “testigos virtuales del propio mundo”, como afirma Juan Pimentel (2003: 218). Las mujeres encontraron en ellos una lectura de particular interés, como constataba en 1727 Mary Days en el prólogo a su novela *The accomplished rake*, y Josefa Amar se los aconsejaba a su sexo para “ver desde su retiro la extensión y división del mundo” (Amar, 1994: 184). Joana de Vigo hizo suyo el mundo a través del gesto material de la escritura: representándolo, por así decirlo, a escala de las pequeñas cuartillas de sus cuadernos y también de las cartas escritas a sus hijos, hermanos y amigos, más allá de los confines de una isla que nunca llegó a traspasar físicamente, aunque sí con la imaginación.

7.—Fuentes y bibliografía

- AMAR Y BORBÓN, Josefa (1994): *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*, ed. M.^a Victoria López-Cordón. Madrid, Cátedra.
- AMSTRONG, John (1752): *The history of the Island of Minorca*. Londres, C. Davies.
- ANTONELLI, Francesca (2021): *Scrittura, sociabilità e strategie di persuasione: Marie-Anne Paulze-Lavoisier, secrétaire (1758-1836)*. Tesis doctoral, Università di Bologna-EHESS.
- ANTONELLI, Francesca (2021a): “Note-taking and Self-Promotion Strategies”. En ANTONELLI, Francesca y SAVOIA, Paolo (eds.): *Gendered Touch. Women, Men, and Knowledge in Early Modern Europe*. Leiden, Brill.
- ACM-FCV: Arxiu del Consell Insular de Menorca, fons Carreras-Vigo.
- ADM-FC: Arxiu Diocesà de Menorca, fons Carreras.
- AGMAB: Archivo General de Marina Álvaro Bazán.
- BITTEL, Carla; LEONG, Elaine y OERTZEN, Christine von (eds.) (2019): *Working with Paper. Gendered Practices in the History of Knowledge*. Pittsburg, University of Pittsburg Press.
- BLAIR, Ann M. y YEO, Richard (eds.) (2010): *Note-Taking in Early Modern Europe*, special issue of *Intellectual History Review*, 20-3: 301-432.
- BLUTRACH, Carolina (2014): *El III conde de Fernán Núñez (1644-1721). Vida y memoria de un hombre práctico*. Madrid, Marcial Pons.
- BOLUFER, Mónica y SERRANO, Elena (2022): “Maritime crossings. The knowledge pursuits of María de Betencourt (Tenerife, 1758-1824) and Joana de Vigo (Menorca, 1779-1855)”. *Notes and Records: The Royal Society Journal of the History of Science*.
- BRAYMAN HACKEL, Heidi y KELLY, Catherine E. (2008): *Reading Women: Literacy, Authorship, and Culture in the Atlantic World, 1500-1800*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- BROUARD-ARENS, Isabelle (ed.) (2003): *Lectrices d'Ancien Régime*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- BUFFON, Georges-Louis Leclerc, conde de (1796): *Histoire naturelle*. París, Deterville, 41 v.
- BUFFON (1773): *Historia natural del hombre... traducida al castellano por D. Alonso Ruiz de Piña*. Madrid, Andrés Ortega.
- BUFFON (1785-1805): *Historia natural general y particular, escrita por el conde de Buffon...y traducida por D. Josef Clavijo Faxardo*. Madrid, Viuda de Ibarra.

- BUFFON (1798): *Espíritu del conde de Buffon traducido por Tiburcio Maquieyra y Serrador*. Valladolid, Viuda e hijos de Santander.
- BUFFON (1802-1811). *Compendio de la historia natural... traducido por Pedro de Estala*. Madrid, Villalpando, 22 v.
- CALBÓ I CALDÉS, Pasqual (2020): *Obra científica 1. Tractat de matemàtiques pures*, ed. Antoni Roca Rosell, Josefina Salord y Joan-Lluís Torres. Maó-Barcelona-Palma, IME-UIB.
- CASASNOVAS CAMPS, Miquel Àngel (2003): “La sociedad menorquina entre los siglos XVIII y XIX: ¿una sociedad dual?”. En MORALES MOYA, Antonio (ed.): *1802. España entre dos siglos. Sociedad y cultura*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 163-187.
- CRUZ, Anne J. (2011): “Reading Over Men’s Shoulders: Noblewomen’s Libraries and Reading Practices”. En CRUZ, Anne J. y HERNÁNDEZ, Rosilie (eds.): *Women’s Literacy in Early Modern Spain*. Farnham, Ashgate, pp. 41-58.
- DICCIONARIO (1726-1732): *Diccionario de la lengua castellana [Diccionario de Autoridades]*. Madrid, Francisco del Hierro.
- EDDY, Mathew Daniel (2019): “Family Notebooks, Mnemotechnics, and the Rational Education of Margaret Monro”. En BITTEL, Carla; LEONG, Elaine y OERTZEN, Christine von (eds.): *Working with Paper. Gendered Practices in the History of Knowledge*. Pittsburg, University of Pittsburg Press, pp. 160-176.
- EDDY, Mathew Daniel (2022): *Media and the Mind. Art, Science, and Notebooks as Paper Machines, 1700-1830*. Chicago, Chicago University Press.
- ESTABLIER, Helena (2020): “De redes, pedagogía y autoridad femenina en la España de Fernando VI: el *Modo de enseñar y estudiar las Bellas Letras* de María Catalina de Caso (1755)”. *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, 26: 413-437.
- FÉNELON, François de Salignac de la Mothe (1775): *Les aventures de Télémaque, fils d’Ulysses*. París, Frères Estienne.
- FERRER BENIMELI, José A. (2003): “La masonería en Menorca y su entorno”. En MORALES MOYA, Antonio (ed.): *1802: España entre dos siglos. Sociedad y cultura*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 189-212.
- FLEURY, Claude (1737): *Catecismo histórico*. París, Pedro Witte, 2 v.
- FLEURY, Claude (1768): *Catéchisme historique, contenant en abrégé l’histoire sainte et la doctrine chrétienne*. París, Herissant, 2 v.
- GOODMAN, Dena (2009): *Becoming a Woman in the Age of Letters*. Ithaca-Londres, Cornell University Press.
- GRAFTON, Anthony (2001): “El lector humanista”. En CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (eds.): *Historia de la lectura*. Madrid, Taurus, pp. 317-371.
- HENNEAU, Marie-Élisabeth (2003): “Un livre sous les yeux, une plume à la main. De l’usage de la lecture et de l’écriture dans les couvents de femmes (17e-18e s.)”. En BROUARD-ARENS, Isabelle (ed.): *Lectrices d’Ancien Régime*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 69-80.
- HISTOIRE UNIVERSELLE (1779-1791): *Histoire universelle depuis le commencement du monde jusqu’à présent, composée en anglois par une Société de Gens de Lettres nouvellement traduite en françois par une Société de Gens de Lettres*. París, Moutard, 126 v.
- KNIGHT, Leah; WHITE, Micheline y SAUER, Elizabeth (eds.) (2018): *Women’s Bookscapes in Early Modern Britain. Reading, Ownership, Circulation*. Michigan University of Michigan Press.
- JARDINE, Nicholas; SECOND, James A. y SPARY, Emma C. (eds.) (1996): *Cultures of natural history*. Cambridge, Cambridge University Press.
- JOSA, Jaume (1989): *La influencia en España de las ideas científicas del naturalista Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- LAFUENTE, Antonio y MOSCOSO, Javier (eds.) (1999): *Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788)*. Madrid, CSIC.

- LA HARPE, Jean-François (1746-1789): *Abrégé de l'histoire générale des voyages*. Paris, Hôtel de Thou.
- LEIS, Arlene y WILLS, Kacie L. (eds.) (2021): *Women and the Art of Collecting in Eighteenth-Century Europe*. Londres, Routledge.
- MAZZOTTI, Massimo (2007): *The world of Maria Gaetana Agnesi, mathematician of God*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- MIRALLES, Eulàlia (2012): “Las traducciones catalanas en el siglo XVIII y el primer tercio del XIX”. *Dieciocho*, 35-1: 125-135.
- NAKLÁDALOVÁ, Iveta (ed.) (2020): *El arte de anotar. “Artes excerptendi” y los géneros de la erudición en la primera Modernidad*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- OTERO-VIDAL, Mercè (1999): “Elogi a Lucrècia, elegia a Joana”. En: *Joan Ramis i Josep M. Quadra-do de la Il·lustració al romanticisme*. Barcelona, UIB-IME-Abadia de Montserrat, pp. 107-111.
- OUSTERHOUT, Anne M. (2004): *The most learned woman in America. A Life of Elizabeth Grame Ferguson*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- PAREDES BAULIDA, Maria (2001): “Traduccions i traductors a la Menorca il·lustrada”. En LA-FARGA, Francisco (ed.): *La traducción en España (1750-1830)*. Lleida, Universitat de Lleida, pp. 79-89.
- PAREDES BAULIDA, Maria (1996): *Antoni Febrer i Cardona, un humanista il·lustrat a Menorca (1761-1841)*. Barcelona, Curial-Abadia de Montserrat.
- PASQUAL CALBÓ (2017): *Pasqual Calbó i Caldés, 1752-1817*. Maó, Museo de Menorca.
- PELLEGRIN, Nicole (2003): “Lire avec des plumes ou l’art – féminin ? – de l’extrait à la fin du XVIII^e siècle”. En BROUARD-ARENS, Isabelle (ed.): *Lectrices d’Ancien Régime*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 113-129.
- PIMENTEL, Juan (2003): *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid, Marcial Pons.
- PONS, Antoni-Joan y Josefina SALORD (eds.) (1991): *Registre de la Societat Maonesa*. Maó, IME.
- RAMIS, Joan (1982): “Elegia”, tr. Ignasi Mascaró. *Latitud*, 39: 27-28.
- ROIG, Antoni (1790): *Reflexiones critico-apologéticas sobre algunos escritos relativos a la isla de Menorca y a sus habitantes*. Barcelona, Francesc Burgada.
- ROLLIN, Charles (1740): *Manière d’enseigner et étudier les belles lettres par rapport à l’esprit et au cœur*. Paris, Veuve Estienne.
- ROLLIN, Charles (1755): *Modo de estudiar las Bellas Letras para ilustrar el entendimiento y rectificar el corazón ...traducido al castellano por Doña Catalina Caso*. Madrid, Imprenta del Mercurio.
- ROLLIN, Charles (1781): *Educación y estudios de los niños, y niñas y jóvenes de ambos sexos, traducido por Joaquín Moles*. Madrid, Oficina de D. Manuel Martín.
- SALORD RIPOLL, Josefina (1991): “Presències de l’espiritualitat il·lustrada a Menorca”. *Revista de Menorca*: 490-508.
- SALORD RIPOLL, Josefina (2010): *La Il·lustració a Menorca*. Palma de Mallorca, Edicions Documenta Balear.
- SALORD RIPOLL, Josefina (2013): “Joana de Vigo i Squella, traductora d’*Ifigènia en Tàurida* de Claude Guimond de La Touche”. En: *Vicenç Albertí i el teatre entre la il·lustració i el romanticisme*. Palma, Biblioteca Miquel dels Sants Oliver, pp. 113-147.
- TIRRY, M.^a Josefa (1796): *Consejos cristianos y políticos que dirijo a mis hijos* (ms.).
- VIGO I SQUELLA, Joana (2019): *Ifigènia a Tàurida*, ed. Maria Paredes and Josefina Salord. Barcelona-Palma de Mallorca, Abadia de Montserrat-UIB.
- VILA Y CAMPS, Antonio (1776): *El noble bien educado*. Madrid, Miguel Escribano.